

cia la bajada á la vega llamada *Póntika*, en el barrio de la Magdalena de Rentería, y donde, según la tradición comprobada por la configuración del terreno, así como por toda aquella ribera formada de tierras de aluvión, zarpaban á la pesca las lanchas y desembarcaban los buques.

Llamo igualmente muy mucho la atención de la Real Academia acerca de los nombres de *Póntika* y *Galzada-bide*, así como respecto á la hermosa y anchurosa vía, toda muy bien empedrada y con sus correspondientes aceras, y que sube en línea recta desde *Póntika* á ganar el alto que hemos recorrido.

La *Estrata* tiene unos tres metros de ancho y el doble la hermosa subida de *Póntika*.

Es igualmente muy digno de notarse un pequeño puente de piedra sillar y arco rebajado, y á los costados del cual, se veían hasta hace poco, viejas argollas de hierro, donde, según tradición popular, se amarraban los galeones romanos.

Entre Rentería y Oyarzun: Para poder completar estas exploraciones era necesario comprobar hacia dónde iba á parar esta típica *galzada*, no cabiéndonos duda al Marqués de Seoane y al firmante, de que, en vez de dirigirse al Bidasoa por Gainchurisketa, era más que probable que iría á entroncar con la vía principal romana de Oyarzun y cerca de dicho pueblo, pues estudiando bien la configuración y geología del valle por el lado de Rentería, se palpa que aquellas, hoy vegas, constituían entonces un gran brazo de mar.

Era, pues, necesario explorar y estudiar bien las colinas que al pié de los hoy fuertes de San Marcos y Choritokieta van extendiéndose entre Rentería y Oyarzun y dominando el río, el camino real y vegas de ambas villas.

Infructuosas fueron al principio todas las investigaciones, pero por fin, el día 20 de Enero pasado, al ocuparme de éstos trabajos topográfico-arqueológicos con el malogrado joven, virtuoso é ilustrado sacerdote, D. Miguel Antonio de Iñarra, coadjutor de San Juan de Pasajes (q. e. p. d.), quien acaba de fallecer hace quince días, y á quien también tantos y tan notables servicios debe la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa; al visitar ambos al Sr. Zalacain, vicario de las monjas agustinas de Rentería, convento que se alza al principiarse la meseta de las citadas colinas, nos dijo tan respetable señor Vicario, que recordaba que hace muchos años aún se veían hácia la izquierda del

crucero de *Zamalbide*, unos empedrados existentes en medio de los campos y por sitios apartados.

No cabía duda que era aquello lo que precisamente buscábamos.

Animado el firmante con el recibimiento que le dispensó esa Real Academia en su sesión del 22 de Abril pasado, y guiándose por los consejos de varios ilustres y respetables Académicos, decidió llevar á cabo cuanto antes dicha nueva exploración, y, en efecto, el domingo pasado, 1.º de Mayo corriente, á mi regreso de Barcelona y Madrid y oída misa de cinco y media en Santa María, salí de ésta ciudad á pie y por Pasajes, faldeando el Jaizkibel, llegué al Santo Cristo de Lezo.

De allí me trasladé al alto donde se ve la derruida ermita ojival de *Salvatore*, para examinar el terreno, y bajando de allí á la vega, trepé al convento de las agustinas de Rentería.

Un tiempo hermosísimo, pero con sol sofocante, favoreció nuestra expedición.

Desde el convento seguimos durante unos dos kilómetros el camino vecinal de *Zamalbide*, que atraviesa la carretera vieja de Francia (Oyarzun á Hernani) y se interna en los montes de Nabarra.

Antes de llegar al crucero *Zamalbide*, situado al pie de las estrabaciones extremo orientales de San Marcos, dejamos dicho camino vecinal y por una vereda subimos á un altito donde se asienta el caserío de *Zelaicho* (el pequeño prado), y desde donde el paisaje es precioso.

Zelaicho está á la izquierda de *Zamalbide*. No nos equivocábamos en nuestras presunciones, pues frente á dicho caserío, con dirección de E. á O., nos hallamos con un gran trozo de calzada romana, mucho mejor conservada que la de Ancho ó Rentería.

Por la dirección del pueblo de Oyarzun, que está á tiro de fusil moderno, por lo recto y rápido de la calzada que sólo presenta curvas en los repliegues del terreno, no cabía duda que dicha vía era continuación de la de *Ancho* y que iba á entroncar con la tantas veces citada carretera vieja de Francia.

Así era, en efecto, pues descendiendo al valle por el caserío *Elbichuy*, siendo de notar que entre ésta finca y la de *Larraburu*, la calzada está muy bien conservada en unos 300 metros.

Por fin, siguiendo una pendiente muy rápida y con variantes de buena conservación ó no, continúa muy deformada para desaparecer todo rastro casi al llegar cerca de la carretera real vieja de Francia,

debido al continuo paso de los carros y al aprovechamiento de las piedras por los campesinos.

Desde *Zelaicho*, al extremo de la calzada, hay más de un kilómetro.

El caserío situado en la carretera, más próximo al arranque de dicha calzada, se llama *Pentz* y está en las cercanías de Oyarzun.

La vía lleva una anchura de unos tres metros, y es de notar que no la denominan solo *galzada*, sino también *Estrata-zarra* (camino principal viejo).

La hermosa carretera que va de Oyarzun á Hernani y donde tantos trozos que indican construcción romana existen, como su desarrollo, aceras, el empedrado á veces del centro, etc., tiene de seis á ocho metros, si no más de ancho.

Por todos estos datos arqueológicos que en un todo concuerdan con los históricos y las opiniones sustentadas por varios ilustres Académicos, creemos el Sr. Marqués de Seoane, D. Antonio Arzac y el firmante, hallarnos ante el principio de la célebre *Via marítima de Agrippa*, y grato nos sería si esa Real Academia se dignase ordenar que éste verano fuesen reconocidos y comprobados estos humildes trabajos.

San Sebastián, 11 de Mayo de 1898.

PEDRO M. DE SORALUCE,
Correspondiente.



LA HISTORIA DE BIZCAYA

POR EL DOCTOR

D. ESTANISLAO JAIME DE LABAYRU Y GOICOECHEA

Tomo II.—Libro II.

CAPÍTULO III

Señorío de D. Lope Díaz de Haro, II del nombre y VI Señor auténtico.—1214—1229.

Don Lope Díaz de Haro II sucedió á su padre D. Diego López de Haro II en el año 1214 y se le conoce con el sobrenombre de «Cabeza brava.»

Fué alférez mayor de Castilla, se halló en Las Navas de Tolosa y otras expediciones y se distinguió principalmente en los reinados de doña Berenguela y su hijo Fernando III el Santo.

Don Enrique I entró á reinar en 1214, siendo reina gobernadora su hermana doña Berenguela, celebrando Cortes en Búrgos y apareciendo en una escritura hecha en esta ciudad el 18 de Diciembre como primera firma la de don Lope Díaz, nuevo Señor de Bizcaya. Los conatos de ambición de los Laras para apoderarse de la minoría del rey se iniciaron ya en estas Cortes de Búrgos, pero doña Berenguela se inclinó por don Lope Díaz de Haro, y este por la reina contra las pretensiones de los Laras, que astutamente se apoderaron de la minoría de la tutoría del rey.

En 1216 asistió don Lope Díaz de Haro á las Cortes de Valladolid, en las cuales se trató de la tutela del rey niño don Enrique; y obteni-

da por don Alvaro Nuñez de Lara, éste comunicó á don Lope Díaz de Haro II la orden de retirarse á Bizcaya y de no comparecer mientras no fuese llamado.

Pero los asuntos del Reino fueron enredándose, y á las tiranías de los hermanos Laras se opusieron don Lope Díaz de Haro II, su yerno don Rodrigo González Giron, don Alonso Telles de Meneses y don Alvar Díaz de Los Cameros, y á punto estuvieron de trabar batalla cerca de Miranda de Ebro, á donde don Lope Díaz de Haro II acudió con doscientos caballos y dos mil infantes, sin la intervención tan oportuna de los prelados y monjes de los monasterios vecinos. Desde Miranda de Ebro marchó don Lope Díaz de Haro II á Autillo, provincia de Palencia, en donde se encontraba doña Berenguela.

Habiendo ocurrido en Junio de 1217 la inesperada muerte del rey don Enrique, se proclamó reina á doña Berenguela en Valladolid, la cual ordenó á don Lope Díaz de Haro II y á don Gonzalo Ruíz que partiesen sigilosamente y trajesen de León á su hijo don Fernando, que se hallaba con su padre. Realizado así, doña Berenguela renunció la corona en su hijo Fernando, que contaba entonces diez y siete años.

El nuevo rey dió á don Lope Díaz de Haro II el alferazgo.

El rey de León, ayudado de los Laras, pretendió apoderarse de Castilla, comenzando por Búrgos, mas ésta ciudad y su castillo se hallaban bajo la custodia de don Lope Díaz, y el rey de León se vió obligado á regresar á su reino.

En esta hostilidad permanecieron dos años, hasta que don Alfonso de León y don Fernando de Castilla firmaron las paces, siendo don Lope Díaz de Haro II uno de los caballeros fiadores del rey don Fernando; bien es verdad que para este año de 1219 había contraído don Lope Díaz de Haro II matrimonio con la infanta doña Urraca, hermana del rey de Castilla.

En Diciembre de 1220, don Lope Díaz de Haro II acompañó á la hermana de la reina de Castilla, doña Leonor, que iba á contraer matrimonio con don Jaime el Conquistador, rey de Aragón, hasta Agreda, en cuya villa salió á recibirla su prometido, celebrándose el enlace el 6 de Febrero del año 1221.

En 1223 se iniciaron expediciones contra los moros por Andalucía, en las cuales tomó parte muy principal don Lope Díaz de Haro II, rescatándose varios pueblos de Jaen y las vegas de Granada; pero lo más importante fué la toma de Baeza, en 1227. En estas expediciones acom-

pañaron al rey algunos hidalgos bascongados; Basaburu, Mendizabal, Unceta, Arizmendi, Insausti, Mallea, Isasti, Alzubide, Ayestarán, Biddarte, Lezama, Arespacoechea, Echevarría (de Elorrio), Alonso Iñigo de la Torre, Fortún Saenz de Salcedo, el que después murió en Montehermoso (Encartación) á manos de un hermano suyo, Arancibia y otros.

La cruz aspada que figura en los blasones, principalmente en las orlas, data desde ésta famosa entrada de don Lope Díaz con su caballería pujante el día de San Andrés, de la cual ciudad don Fernando le hizo merced en tenencia.

En 1229 los señores de Bizcaya don Lope y doña Urraca dieron á Orduña el fuero de Vitoria.

Este territorio parece que les dió don Fernando, cuando en 1218 celebraron su matrimonio, y el aforamiento se verificó hallándose éstos señores en Orduña. Extiéndese la carta en 25 de Febrero.

Y esta es la primera noticia de haber poseído los señores de Bizcaya á Orduña. Como villa donada juntamente con Balmaseda, experimentó diversos regresos á la corona en las frecuentes contiendas de los señores con los reyes, hasta quedar en tiempo de don Juan II, rey de Castilla y Señor de Bizcaya, definitivamente agregado á este Señorío.

CAPÍTULO IV

Los López de Haro y la erección de la Catedral de la Calzada

Como las iglesias madres de las de Bizcaya fueron las de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, debemos decir algo de ésta y de su constitución, en la que intervinieron con mal acuerdo don Lope Díaz de Haro II y su hijo don Diego López de Haro III.

El año 1227 en 15 de Enero despachó el Papa Honorio III una bula á favor de don Juan Pérez, Obispo de Calahorra, para que se verificase el traslado de su sede á Santo Domingo de la Calzada.

Examinó esta letra y procedió á investigación de lo pedido en la instancia de dicho obispo de Calahorra don Juan Pérez, el obispo de Sabina, cardenal y legado Pontificio en España, don Juan de Abbatisvilla; contradijeron la traslación el arcediano titular de Calahorra y el canónigo don Rodrigo Jiménez, y reunidos los capitulares menos el

arcediano de Bizcaya, que envió su conformidad, así como el de Nájera, lo aceptaron.

En 1227 murió el Pontífice Honorio III, el 18 de Marzo, sucediéndole Gregorio IX al cual volvió á repetir la instancia el obispo de Calahorra; y verificado nuevo examen de lo instado, se otorgó la traslación de la sede á Santo Domingo.

En 26 de Agosto de 1228, desde Agreda, expidió el legado Pontificio la letra ejecutorial de la nueva licencia concediendo la igualdad de las dos iglesias catedrales de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada. Pero el abad y los canónigos de Santo Domingo se opusieron á esta traslación y negaron la entrada á los de Calahorra. Estos acudieron al representante del Papa, el cual, dirigió á los de Santo Domingo unas letras aconsejándoles que concurriesen con gusto ó afecto al deseo del dicho obispo de Calahorra.

En estos tiempos, don Lope Díaz de Haro II acompañó en 1230 á don Fernando el Santo al cerco de León, que no pudo tomarse; y habiendo ocurrido el fallecimiento de su padre don Alfonso, rey de León, se reunieron pacíficamente en las sienes de don Fernando las coronas de los dos reinos.

Nuevamente en 1232, en Bula dirigida al cabildo de Santo Domingo de la Calzada, ratificó el Papa Gregorio IX la traslación de la sede de Calahorra á Santo Domingo y la perfecta igualdad en ambas en la dignidad cardenalicia.

Pero sin saber por qué, el abad de Santo Domingo, don Esteban, y otros capitulares, apoyados por don Lope Díaz de Haro II, que gobernaba á Bureba y Rioja, y de su hijo don Diego López de Haro, que luego fué III, continuaban en su guerra á la unión de ambas iglesias. El obispo don Juan, prelado de las dos sedes unidas de Calahorra y de Santo Domingo, puso en conocimiento del Papa lo que ocurría y este remitió un rescripto al obispo de Tarazona y á otras personas, para que obligasen por medio de censuras al abad de Santo Domingo y demás capitulares á que no molestasen al obispo, ni se opusieran á lo ya efectuado. El obispo de Tarazona cumplió su comisión expidiendo una letra conminatoria de la pena de excomunión á los referidos sujetos si proseguían perturbando la paz. Pero nada se consiguió: los capitulares de la Calzada y don Lope Díaz de Haro II con su hijo prosiguieron molestando al obispo y á los canónigos que habían llegado de Calahorra, y el hijo de don Lope expulsó de Santo Domingo al Obispo y

canónigos de Calahorra y á los de Santo Domingo, que les eran afectos; se apoderó de algunos bienes de ellos, y á voz de pregón publicó por los pueblos que si sus hombres no iban tras del obispo de Calahorra insultándole como si fuera un traidor, incurrirían en multas.

A esta arrogancia de don Diego López de Haro respondió el obispo de Calahorra excomulgándole «nominatim». Don Diego acudió á Roma; el pontífice confirmó la excomunión, comisionando al abad de Irache y chantre de Pamplona para que procediesen á la ejecución de la pena que se le impuso juntamente con los revoltosos abad y canónigos de Santo Domingo, incluyendo á don Lope Díaz de Haro II, padre de don Diego, como patrocinador de ésta rebeldía religiosa. Los excomulgados pidieron absolución, mas no se les otorgó sin penitencia condigna.

Desde éste tiempo, se calmaron las turbulencias; en 1235 regía pacíficamente el obispo don Juan las dos iglesias; y elegidos jueces, ordenaron la constitución y ordenanzas de ambas catedrales y sus estatutos.

Pero nuevamente volvieron don Lope Díaz de Haro II y su hijo don Diego á expulsar al obispo don Juan, de Santo Domingo y á los canónigos, apoderándose de los bienes de la iglesia, y entonces este obispo se dirigió al Papa Gregorio IX en persona, y el Papa dirigió una carta al rey don Fernando el Santo, exponiéndole en ella los atentados sacrílegos del padre é hijo de los Haros, y comisionando al arzobispo de Toledo, á su arcediano y al diocesano de Burgos, que consiguieron que don Fernando ordenase inmediatamente la devolución de lo que á la iglesia se le había quitado, prohibiendo que en lo sucesivo se molestase á los prebendados, ni se interrumpiese la unión de las iglesias de Calahorra y Santo Domingo.

Murió en 1237 el obispo don Juan en Calahorra, y su sucesor don Pedro Aznar quiso trasladar á esta la sede, pero Su Santidad se opuso y el rey don Fernando el Santo mantuvo la voluntad del Papa.

CAPÍTULO V

Fallecimiento de don Lope Diaz de Haro II. 1235-1236.

Don Lope Díaz de Haro II continuó en todo este tiempo desempeñando el alferazgo y siendo uno de los caballeros de más confianza del

rey don Fernando III el Santo, por lo cual fué en 1235 juez en el litigio entre el conde de Rosellón y el rey de Aragón.

Durante el alferazgo de don Lope Díaz de Haro II se sitiaron las plazas de Jaén y Losa y se tomaron á los moros las de Capilla, Quesada, Baeza, Ubeda, Trujillo, Medellín, Alfange, Villa-Cubo, Mayarella, Montiel, Córdoba y Martos.

En 1237 murió don Lope Díaz de Haro II; y tan gran pena le causó al rey don Fernando, que como un monumento en su honor, hizo que su nombre se inscribiera en la escritura de 11 de Enero de 1237, confirmatoria de la donación de Torre Villasandino á las Huelgas de Burgos, cual si se hallase vivo y confirmante.

Don Lope Díaz de Haro II, señor de Bizcaya, estuvo casado con doña Urraca Alonso, hija del rey de León Alfonso IX y de doña Inés Iñiguez de Mendoza, hija del Señor de Llodio.

Don Lope tuvo por hijos á don Diego López de Haro, su heredero en el señorío de Bizcaya, que se llamó III de su nombre, don Alvaro, doña Berenguela, doña Mencia, don Alonso, don Lope, don Fernando y don Manrique; y fuera de matrimonio, á Diego López de Salcedo.

En 1236, ó poco antes, fué aforada la villa de Bermeo y la de Plencia por este don Lope Díaz de Haro II.

FERMÍN HERRÁN.



LES FEMMES BASQUES



Mr. Le Play disait, après avoir voyagé dans toutes les parties du monde, qu'aucune femme ne lui paraissait mériter plus que la *femme basque* l'éloge magnifique contenu dans les paroles de la Bible: «La femme sage et pudique a une grâce qui surpasse toute grâce».

Le grand peintre, Mr. Bonnat, a parlé l'autre jour aussi des femmes basques devant les jeunes filles de St-Denis; il a cherché le secret de leur «élégance naturelle», et son explication artistique et poétique ravira nos lecteurs.

Voici un passage délicieux de son discours de distribution de prix:

Mes chères enfants:

Je prends, moi aussi, des vacances, et j'habite, en été, un pays qui est un peu le mien, le pays basque. C'est un admirable pays, situé, vous le savez, vous qui êtes si fortes en géographie, sur le versant nord des Basses-Pyrénées, au bord de l'Océan, tout au fond du golfe de Gascogne. La race humaine y est superbe. Les habitants y ont une fort belle tournure, les femmes surtout. Elles sont droites, élancées, leur démarche est souple et élégante. On ne traverse pas un village, une simple bourgade, que dis-je, on ne passe pas devant une ferme sans être frappé par cette élégance naturelle. Que peuvent-elles bien faire pour atteindre à un pareil résultat? A quel philtre enchanté peuvent-elles bien avoir recours?

La réponse est aussi simple que le moyen employé par elles, bien à leur insu probablement. Elles vont tout bonnement chercher l'eau à la fontaine. Et elles sont charmantes, les jeunes filles, quand on les rencontre dans les sentiers couronnés de chèvre-feuilles, marchant comme des canéphores antiques, la cruche sur la tête, le port droit, la taille cambrée, marchant avec précaution

toutefois, car il s'agit de ne pas casser le vase et de ne pas renverser sur soi l'eau qu'il contient....

Ces souvenirs me vinrent à l'esprit, il y a trois ans, quand Mme la Surintendante me fit l'honneur de me demander mon avis sur vos travaux, sur vos progrès, sur vos aptitudes, sur votre tenue. Tout ou presque tout était parfait, et je n'eus qu'à admirer. Cependant, je ne sais trop pourquoi, peut-être par un léger sentiment de taquinerie, je pensai, en voyant quelques-unes d'entre vous, à mes jeunes et élégantes Basquaises, et je fus sur le point de prier Mme la Surintendante de faire venir des Pyrénées tout un lot de ces jolis vases en terre rouge qui font si bien sur la tête des jeunes filles....

BIENAVENTURADOS LOS QUE CREEN

Aunque viva engañado,
poco me importa,
que también el engaño
tiene su gloria.

I

«Duerme, niño del alma,
no tengas miedo,
por más que el viento silbe
y aúllen los perros;
duerme que al niño
mientras duerme le guardan
los angelitos.»—

Así cantó una noche
mi dulce madre,
procurando dormirme
con sus cantares,
y fui quedando
poco á poco dormido

con aquel canto.

Hasta que empezó á verse
la luz del día,
dicen que el viento estuvo
silba que silba,
y aun aseguran
que estuvieron los perros
aúlla que aúlla.

Mas yo pasé en un sueño
toda la noche,
junto á mi cuna oyendo
dulces canciones,
junto á mí viendo

un ángel que velaba
mi dulce sueño.

Y desde aquella noche
durmió tranquilo
bajo el ala del ángel

el pobre niño.
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡bendita sea!

II

«Tal vez encuentres, hijo
de mis entrañas,
más espinas que flores
en tu jornada;
pero, hijo mío,
piensa que están las palmas
tras el martirio!»—

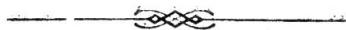
Así me dijo un día
mi dulce madre
convertidos sus ojos
en dos raudales;
así me dijo
cuando dejó la tierra
por que suspiro.

¡Ay mis montañas verdes!
¡ay mis cantares!
¡ay mi casita blanca!
¡ay mis nogales!

¡ay mis castaños
en donde yo jugaba
con mis hermanos!
Hallo tantas espinas
en mi jornada,
que el corazón me duele,
me duele el alma!
Si alguien lo duda,
en mi frente está escrito
con una arruga!

Mas si Dios me da penas,
yo las bendigo,
porque crecen las palmas
tras el martirio.....
¡Santa creencia!
la madre que la infunde
¡bendita sea!

ANTONIO DE TRUEBA.



ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Bidaur, Juan Ibañez, vecino de Mondragón en 1384 y Juan Martinez en 1530.

Bidaurreta, Martin, v. de Mondragón, 1530.

Bidazola y Garmendia, D. Juan Bautista y D.^a María Ignacia, naturales de Baliarrain, h. Tolosa, 1783.

Biguesal, Fermín, h. San Sebastián, 1680.

Bilvao, Fernando, vecino de Segura y su procurador en la Junta general de Guetaria en 1397.

Bildosola, Antonio, h. Escoriaza, 1772.—Cristobal, h. San Sebastian, 1676.

Bioate, Juan y Juanes, h. Elgoibar, 1596, A. P.

Bioate y Lasalde, Domingo, h. Elgoibar, A. P.

Biquendi, D. Juan Luis, h. San Sebastián, 1736.—Tomás y Pedro, h. Azpeitia, 1689.

Biquendi y Zumalacarregui, Domingo, h. Idiazabal, 1696.

Bitoria, Pedro y Domeca, vecinos de Mondragón en 1530.

Biura, Manuel, Ignacio y otros, h. Fuenterrabía, 1729.

Bizargorriarena, Domingo, h. Tolosa, 1674.

Bizcardo, Juan, v. de Zumarraga en 1532.

Bizcarra, Francisco, h. Elgoibar, A. P.

Blancaflor, Marqués de Blancaflor, hijo del Marqués de Blanca-Flor, nieto de Miguel de Blanca-Flor, biznieto de Joanes de Aguirre (alias Blanca flor), descendiente que fué de la casa de Aguirre, ju-

- risdicción de San Sebastián, y vecino de San Sebastián, el primero, en 1566.—Miguel (el menor) y Vicente de Blancaflor, naturales y vecinos de San Sebastián en 1566.
- Blanco y Uribe, D. Alejandro Antonio, h. Elgoibar, 1738.
- Bolibar, Martín Díaz, v. de Oñate, 1461.—Pedro (Abad) Juan Martín y Sancho, socios fundadores de la Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazu en 1492.
- Bolibar, Martín y otro Martín, vecinos de Mondragón, 1530.
- Bonazategui, Bernardo, Juan y Santiago, hermanos.—José y Marcial, también hermanos, y otro José y Fermín, primos, h. San Sebastián, 1723.
- Bonechea, Domingo, h. Zarauz, 1738.—Juan Ignacio, h. Aya, 1772.
- Bono de San Juanena, Andrés, su hermano y primos, h. Berastegui, 1643.—Andrés h. Tolosa, 1643.
- Borda, Pascual, E. Irún, 1744.
- Bordachipía, D. Miguel, h. San Sebastián, 1739.
- Borinaga, Juan, v. de Mondragón en 1530 y Pedro en 1566.—Domingo y Francisco, hijos de Domingo y María de Tellería, descendientes de la casa de Borinaga en Leniz, h. Mondragón, 1653. Pedro, h. Leniz (Escoriaza), 1742.—Francisco, h. Mondragón, 1774.
- Borunda, Jimeno, v. de Ataun, 1399.
- Bostirieta, Miguel, de la casa de Bostirieta en Astigarraga, v. de San Sebastián en 1566.
- Braguero, Juan Ochoa, v. de Mondragón, en 1461.
- Brajoen, Pedro Centol, v. de Mondragón en 1461.
- Braslegui, N., hermano fundador de la Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazu en Oñate, 1492.
- Brunano, Lope García, v. de Elgoibar en 1456.
- Buerra, Martín, por sí y sus hijos y por Juan de Buerra su hermano, h. Tolosa, 1717.
- Burgaña, Francisco, h. Motrico, 1676.
- Burgo. (Véase Ilarraza).
- Burgoa, Matías, José y Juan, h. Eibar, 1702.
- Burguete, Martín, h. Tolosa, 1690.
- Bulacia, Joan Ibañez y Martín Ibañez, hijos de Juan Miguel de Bulacia, vecinos de Tolosa en 1346.
- Bunagain, García Ibañez, hijo de Juan Ochoaniz de Bunagain, v. de Tolosa en 1346.

- Bunagaray, García Perez, v. de Tolosa, 1346.
Bunita, Pedro Martinez, descendiente de la casa de Bunita en Urnieta y vecino de San Sebastián en 1566.
Burunan. (Véase Aguirre).
Burunola. (Véase Furundarena).
Burunzano, Pedro, cantero, v. de Oñate en 1494.
Buztanza, Joanes, natural de Fuenterrabía y vecino de San Sebastián, 1566.
Buztinduy, Bartolomé, h. Eibar, 1612, A. P.
Buztinza, Juan, h. Mondragón, 1541.
Buztinzuria, Fernando, Deva, 1675. (Véase Ibaseta y Buztinzuria).

C

- Cachola, Joanes y Cristobal, de la casa de Cachola, jurisdicción de San Sebastián y vecinos de dicha villa en 1566.
Caicuegui, el Capitán Juan, h. Fuenterrabía, 1637.
Cale, Bartolomé, natural originario y vecino de San Sebastián en 1566.
Calezan, Gregorio, h. Villarreal, 1603. A. P.
Calona, Domingo, h. Eibar, A. P.
Cámara Zamalloa, Pedro, h. Mondragón, 1596.—Pedro, natural de Mondragón y vecino de Sevilla, hijo de Pedro de Cámara Zamalloa y María Miquelez de Muzquía y Galarraga, descendiente de la casa solar de Cámara en Olabarrieta de Oñate, h. Mondragón, 1606.
Cámara Zamalloa, Pedro (3.º), h. Mondragón, 1643.
Camino, Juan, h. Hernani. 1726.
Caminos, Simón, Martín y Gaspar, de la casa de Caminos en Zarauz, vecinos de San Sebastián en 1566.
Camio, Juan, h. Motrico, 1672.—Miguel, h. Tolosa, 1747.—Pedro y consortes, h. Asteasu, 1787.
Campain, Domingo, h. San Sebastián, 1602.
Campicelay, Pedro Ibañez y Ochoa, vecinos de Oñate en 1461.—Juan, socio fundador de la Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazu en 1492.
Campo, Martín, Jurado de Vergara en 1346.—Juan Perez, h. Vergara, 1575.—D. Felipe Ignacio, h. Motrico, 1703.
Campos, Josefa, D. Miguel y D. Pedro Ignacio, hermanos, h. Ichaso,

- 1730.—Domingo, h. Ormaiztegui, 1676.—El Licenciado D. Joaquín Antonio y su hijo, h. Leniz (Escoriaza) 1772.
- Campos, D. José Antonio, h. Idiazabal, 1732.—Esteban, Domingo y Juan, h. Villafranca, 1646.
- Campos y Molina, D. Matías y su mujer, h. Mondragón, 1764.
- Camusarri, Guillermo y sus hijas María Agustina, María Francisca, María Josefa y María Catalina de Camusarri, h. Rentería, 1711.
- Canal, véase Barrio.
- Canartu (Zañartu?) y Larriñaga, Cristobal, h. Elgoibar, 1644.
- Cano, Esteban del, vecino de Fuenterrabía y su procurador en la Junta general de Guetaria en 1397.
- Cardaveraz, D. Juan Francisco, h. San Sebastián, 1765.
- Cardel, Bartolomé, Miguel y Martín, descendientes de la casa de Cardel en Lesaca (Nabarra), vecinos de San Sebastián en 1566.
- Cardel, Miguel, h. Oyarzun, 1613.
- Careaga, Martín, h. Eibar, 1749.—Francisco, h. Eibar, 1656.—Don Joaquín y D. Juan Francisco, h. Albistur, 1741.—Juan Antonio y hermanos, h. Albistur, 1773.—Bautista y Miguel, h. Fuenterrabía, 1674.—Miguel, h. Lezo y Pasajes, 1676.—(Véase Ubilla).
- Careche, Juan, h. Azcoitia, 1693.
- Carnecero, Juan Fernández, v. de Mondragón en su valle de Ugaran en 1415.
- Carnicero, Martín Iñiguez, v. de Mondragón en 1429.
- Corquizano, Martín, v. de Elgoibar en 1546.
- Carramiola Mendiarte, Juan, h. Motrico, 1648.
- Carranza, Domingo, h. Eibar, 1567.—Miguel y Domingo, h. Eibar, A. P.
- Carrasa y Torre, Pedro, Antonio y José, hermanos, h. Mondragón, 1762.
- Carrera, Juan y Miguel, h. Alegría, 1668 —Juan é hijos, h. Ormaiztegui, 1709.—Benito, Martín Pérez y Francisco, h. Villafranca, 1667.—Pedro José y otros, h. Amezqueta, 1774.
- Casadebante, Sebastián y hermanos, h. Fuenterrabía, 1605.
- Casanoba, El Capitan Juan de, h. Fuenterrabía, 1662.
- Casanueva, Juan Bono de Casanueva, descendiente de la casa nueva en Aley, jurisdicción de San Sebastián y vecino de dicha villa en 1566.—Juan Bono de Casanueva, h. San Sebastián, 1579.—(Véase Olozcoaga).

- Casares, Juan Antonio, h. San Sebastián, 1764 —José Vicente, h. Lezo, 1741.—D. Juan Bautista, D. José Vicente, Fray Juan Antonio, José Vicente y Manuel Agustín de Casares, hermanos, h. Rentería, 1744.
- Casas, Esteban Domingo, hijo de Domingo de Casas y Catalina de Arbe, nieto por línea paterna de Pedro de Casas y María de Tapiá, vecinos de Juset de Irant en Comingues (Francia) y por línea materna de Francisco de Arbe y María Ana de Altube, vecinos de Mondragón, h. Mondragón, 1718.—Pedro de Casas y Tomás de Adbidognez, h. Azpeitia, 1733.
- Casconategui, Cesáreo, v. de Mondragón, 1530.
- Castañares, Pedro y Bautista, h. Salinas, 1628.—El Capitán D. Martín de Castañares y su hermano Pedro y, en su nombre, María Ana de Urrutia, su madre, h. Escoriaza, 1694.
- Castañeda, D. José y D. Manuel, h. Tolosa, 1728.—El Capitán José, y Matías de Castañeda, h. Fuenterrabía, 1709.
- Castellano. El Capitán Sargento Mayor D. Diego Díaz, h. San Sebastián, 1662.
- Castillo, García del Castillo y D. Miguel su hermano, hijos de Miguel de Urdaneta y Joan Ibañez del Castillo, hijo de Joan Sanchez, vecinos de Tolosa en 1346.—Pedro, h. Mondragón, 1746.
- Castillo. (Véase Vergara).
- Castillo Beitia, Joaquín, Antonio y José, hermanos, h. Tolosa, 1729.—Joaquín, por su hijo D. Joaquín José, residente en Indias, h. Oñate, 1756.
- Castro Gaceaga, D. Francisco, hijo del Capitán D. Simón Pereira de Castro (de Puertonuevo en Galicia) y D.^a Marina de Gaceaga (de Mondragón), h. Mondragón, 1653.
- Castrosoro, Sancho, v. de Oñate en 1461.—Juan (el mozo), socio fundador de la Cofradía de nuestra Señora de Aranzazu en Oñate, 1492. (Léase también Castrasoro).
- Cayozategui, Pedro, socio fundador de la Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazu, 1492.
- Ceberio, Miguel y otros, h. Tolosa, 1678.—Martín y otros, h. Ataun, 1709.—Juan, Vicente y Juan Martinez, hermanos, h. Idiazabal, 1675.—Antonio y Matía, hermanos, h. Idiazabal, 1723.
- Ceberio Lizarparate, D. Marcos Antonio y Ascensio, h. Tolosa, 1761.
- Ceciaga. (Véase Aguirre Ceciaga).

Cegama, Domingo, h. Oñate, 1590.

Celaa, Domingo Lopez, v. de Mondragón en 1530, Santuru, Martin Ochoa, Domingo y Pedro en 1566.—El Doctor Martín Ochoa y Domingo, hijos de Antonio de Celaa y Marina García de Santa María, nietos de Domingo López de Celaa y D.^a María Ochoa de Gomixtiano; segundos nietos de Pedro de Celaa (el mozo) y doña María de Oro y terceros de Pedro de Celaa (el Viejo), hijo de la casa de Celaa en Zaldúa (Bizcaya), y de su mujer D.^a Teresa de Barrutia, señora de la casa de Barrutia en Garagarza, á la que vino en casamiento. Concurren en esta información Santuru, Pedro y Francisco de Celaa, hermanos del Antonio, h. Mondragón, 1567.

Celaeta, Francisco Antonio, h. Irún, 1763.

Celaya, Juan y Juan Lopez, vecinos de Zaldivia en 1399.—Pedro Sanchez, Juan y Pedro Lopez, vecinos de Oñate en 1461.—Juan Ignacio, h. Asteasu, 1763.—Francisco, E. con el Capitán D. José de Ugarte, Oñate, 1757.

Celaya, Garay, Juan Bautista, h. Vergara, 1663.

Celaya, Jausoro, Ascensio y Martín, h. Oñate, 1658.

Celayaran, D. Juan Bautista y hermanos, h. Azpeitia, 1623.

Celoniz, Pedro, Fiel Regidor de Oñate en 1461.

Cendoya, Juan, v. de Zaldivia en 1399.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)

DE CESTONA



Al cerrar estas páginas se están celebrando los Concursos de agricultura y ganadería y Juegos florales en Cestona.

Siguiendo la costumbre establecida, les dedicaremos el número próximo.





FIESTAS EUSKARAS DE CESTONA

Desde las primeras horas de la mañana del sábado 17 de Septiembre, se notaba la afluencia de nuestros labradores que llegaban al paso lento de los ganados conducidos al Concurso de agricultura y ganadería, cuya admisión se hizo por el Jurado en la arboleda de la ermita de San Juan, destinada al efecto. La concurrencia y animación eran ya extraordinarias para antes de las diez, haciéndose difícil el tránsito por los varios departamentos en que se hallaban los ejemplares y productos agrícolas presentados; y terminada la inscripción á las doce, hubo que anunciar por bando que podían ser retirados, debiendo ser traídos nuevamente á las dos. Así se hizo y el Jurado continuó hasta las cinco de la tarde sus funciones de examen, clasificación y calificación, dando el resultado que aparece, al detalle, en otro lugar de éste número.

A las tres próximamente hizo su entrada en la villa la laureada banda municipal de Zumarraga, organizada y dirigida por el inteligente músico D. Joaquín Castañeda, tocando un alegre pasacalle, y cerca de las siete llegó en tres carruajes la Excma. Diputación, formada por

los señores Lizariturry, Mocoroa, Echeverría (D. Luis), Balbás, Laffitte, Pavía, Ituarte, Guerendiain é Ichaso-Asu, á quienes acompañaban el jefe del cuerpo de miqueletes señor Logendio y el secretario de la Diputación señor Zubeldia, siendo recibidos con un repique general de campanas, cohetes, chupinazos, etc., por el Ayuntamiento en corporación, el cabildo, el delegado señor Arzac, la banda de música y un inmenso gentío, al pie de un artístico arco de follaje que ostentaba la siguiente inscripción:

*Zestua-k
Diputazio chit goitu
Batzar eta kanpotar guziai
ongi etorriya.*

Después de los saludos de rúbrica se dirigieron, á los acordes del *Gernikako arbola*, á la Casa Consistorial, entrando tras breve descanso en el templo, adornado con elegancia y profusamente alumbrado, donde se cantó á toda orquesta una hermosísima Salve, dirigida por su autor D. Ignacio Fernandez é interpretada con perfección por la capilla, reforzada con elementos de Azpeitia y de ésta ciudad.

Terminado este acto religioso, los señores Diputados se trasladaron al magnífico balneario de la villa, alojándose en él hasta su regreso.

La música, el tamboril y otras muestras de regocijo anunciaron la inauguración de las fiestas.

*
* *

Las correspondientes al día siguiente, domingo, dieron comienzo con la mayor animación. A las siete de la mañana, y á los acordes de una bonita diana ejecutada por la banda de Zumarraga y tamborileros de la villa, empezó la gente á moverse.

A las nueve y media llegó la Diputación que desde la Casa Consistorial se dirigió á la Iglesia, saliendo de ésta á las diez en punto la procesión.

Esta, que resultó solemnísimá y se llevó á cabo según la usanza foral, salió precedida de cinco cofradías, con dos banderas y tres estandartes, recorriendo la calle que circunda la plaza y entrando nuevamente en la Iglesia con todo el acompañamiento, que presidía el se-

ñor Lizariturry, quien llevaba á su derecha al Alcalde de la villa don Juan Echaide, y á su izquierda al vicepresidente de la Comisión provincial Sr. Mocoroa, cerrando la marcha los ordenanzas y alguaciles.

El hermoso estandarte de San Ignacio era conducido por el diputado Sr. Guerendiain, llevando las borlas los señores Colmenares y Laffitte.

Las efigies de San Ignacio y Nuestra Señora eran llevadas en andas y escoltadas por una sección de miqueletes.

Ambas efigies así como el estandarte son propiedad de la Diputación y de un gran valor histórico para los guipuzcoanos, porque solían figurar en las procesiones del tiempo foral.

La Misa celebrada por el párroco D. Benigno Gonzalez, diaconada por el de Arrona y subdiaconada por el de Aizarna, llamó poderosamente la atención de cuantos la escucharon en su parte musical, producción inspirada del conocidísimo compositor D. Toribio Eleizgaray, y dedicada por su autor á la Diputación.

La cátedra sagrada fué ocupada por el laureado bascófilo capellán del colegio de Carmelitas de Zumaya, quien en términos elocuentes ensalzó las glorias del país basco, elogió á la humilde clase labradora é hizo ver la necesidad de que éstas fiestas se perpetúen, y en ellas marchando unidos todos se cimente lo que ha sido y será siempre justa fama de nuestra tierra, amor á Dios y al trabajo. A la salida fué calurosamente felicitado por todos los asistentes al acto, y grato nos es honrar este número con tan preciosa oración sagrada.

A la una daba fin la función, que terminó con la bendición y reserva del Santísimo, y seguidamente la comitiva se trasladó al balneario, en el que fué obsequiada por el Ilustre Ayuntamiento de Cestona con un delicado banquete, que por dificultades insuperables no pudo ser servido en la Casa Consistorial.

A los postres, el digno Alcalde, señor Echaide, brindó en términos expresivos, dedicando un fino y cariñoso saludo á la Excma. Diputación en nombre del pueblo de Cestona, que obsequiaba á los concurrentes con aquel modesto banquete, y haciendo votos por que continúen celebrándose éstos actos en que se hermanan las autoridades provincial y municipal, para bien del noble país euskaro.

Tomando pie del cumplido saludo del señor Alcalde, el Presidente de la Diputación, Sr. Lizariturry, pronunció el siguiente discurso:

«Señores:

Nada más que dos palabras, para expresar la vivísima satisfacción que experimento al tener el honor de presidir, por segunda vez, lo que pudiéramos llamar la fiesta del labrador, que nos congrega en esta pintoresca villa de Cestona, donde somos recibidos con tanta cordialidad.

Y mi satisfacción aumenta, cuando considero que en medio de las amarguras que nos afligen, de las desastrosas guerras sufridas y de la pertinaz sequía que ha agostado nuestros campos, se realizan sin embargo estos certámenes del honrado trabajo, en buena hora instituidos, base segura de la prosperidad del país. En este punto, no puedo menos de felicitar á la celosa é ilustrada Comisión de Agricultura y Ganadería, por la asiduidad y acierto con que viene ocupándose de cuanto se relaciona con los intereses que le están confiados.

Pero junto á empresa tan laudable, hay otra importantísima, que se hermana con ella como se hermanan el cuerpo y el alma, y es la que se refiere á la inteligencia, á la conservación de nuestra bendita lengua y patriarcales costumbres; y en esta parte, justo es reconocer que el Consistorio de Juegos florales euskaros, en su modesta esfera, pero con una constancia verdaderamente euskalduna y digna de la mayor alabanza, vela sin descanso por mantener vivo todo aquello que palpita en lo más íntimo de nuestro ser.

Termino, señores, sin molestaros más, dando las gracias á quienes han aceptado la invitación que les dirigí gustosísimo y que en estos momentos me escuchan; enviando cariñoso recuerdo á nuestros compañeros ausentes; felicitando al elocuente orador sagrado Sr. Aguirre por su notable discurso.

Saludo al noble pueblo de Cestona, á su respetable autoridad eclesiástica y á su Ilustre Ayuntamiento, expresándoles mi gratitud por la bondadosa acogida que nos han dispensado, y brindo por la felicidad de todos los guipuzcoanos.»

A continuación leyó el Sr. Arzac el discurso que se inserta en este número; y por último, el Sr. Pavía, á instancias del presidente y como diputado del distrito hizo la siguiente patriótica y sentida improvisación:

«Señores:

¡Cuán cierto, por desgracia nuestra, el triste estado de nuestra amada Patria á que acaba de aludir nuestro Presidente!

¡Cuánta verdad amarga en la gráfica descripción que con su peculiar estilo ha hecho el Sr. Arzác, al recordarnos la aflictiva situación de las familias que han perdido en las guerras de Cuba y Filipinas alguno de sus queridos deudos!

Pero séame permitido recordar, para honra de nuestra provincia, que desde el comienzo de éstas fratricidas luchas iniciadas por hijos ingratos y sostenidas por pérfidos amigos, la Diputación provincial de Guipúzcoa, sin necesidad de extraños estímulos, ni de que vengan de fuera á darnos lecciones, socorrió con mano pródiga á las familias de los reservistas y á los soldados repatriados por enfermos é inutilizados; organizando al efecto, modestamente y sin ruido como en ella es costumbre, suscripciones públicas en los pueblos de la provincia que le permitieran allegar los recursos necesarios á su benéfico objeto, y dando instrucciones á los Ayuntamientos para que aquellos fueran repartidos de la manera más equitativa, sin pérdida alguna de tiempo, y con todas las garantías de la proverbial honradez de la administración bascongada.

Ni es el único consuelo que nos cabe en medio de tantos infortunios y contratiempos como nos afligen. La provincia de Guipúzcoa, podemos decirlo muy alto, ha seguido su noble conducta de siempre, y ha sido fiel á la Patria común cuando para esta sonaba la hora de la desgracia y de las humillaciones; no ha regateado para salvar el honor de España, ni la sangre de sus hijos ni el dinero de sus moradores. No es inmodestia ni puede tacharse de sentimiento pueril el que nos permite asegurar, que las provincias de la Nación habrán podido igualar, que no sobrepajar, á los sacrificios de todo género que Guipúzcoa ha realizado y realiza aún por medio de sus corporaciones, ó por espontáneo impulso de sus hijos; y esto á pesar de la pavorosa miseria que se vislumbra por la pertinaz sequía que agosta nuestros campos. Y si en las Juntas generales, celebradas en esta villa de Cestona en 1840, pudo darse cuenta del acuerdo de las Cortes que declaraban de manera solemne que las Provincias Bascongadas y Navarra habían cumplido bien y lealmente lo prometido en los campos de Vergara,

téngase en cuenta que al presente no estamos sometidos á ninguna promesa emanada de un pacto, sino á la dura ley que plugo al vencedor imponernos contra toda justicia y razón, aboliendo nuestras seculares libertades que á nadie dañaban según confesión del mismo estadista que las derogó, destruyendo nuestro régimen foral, atropello á nadie provechoso y que hubo de hacer exclamar á un conocido personaje: «¡Algo grande se ha perdido hoy en España!»

Porque, señores, cuando España fué grande, cuando sus vencedores ejércitos imponían su voluntad por doquier y las Cortes de Europa solicitaban su amistad, y el mundo era reducido para teatro de sus proezas, y el sol no se ponía en sus dominios, nada de extraño tenía que los bascongados fueran fieles á una Patria que respetaba su manera de ser, á unos monarcas que aun siendo absolutos ponían principal empeño en hacer gala de su amor á nuestros fueros cuando tantos otros desaparecían ante su poder, á un Felipe II que reprendía á los cortesanos que se extrañaban al ver un grupo de canteros trabajando en el Monasterio del Escorial ciñendo espada al cinto, exclamando: «Dejadles, tienen derecho, son guipuzcoanos, son nobles.» Es verdad, somos nobles; por esto somos agradecidos, y como tales fieles á España en el día de la desgracia.

Por lo demás, señores, á nadie que conozca á los bascongados puede ocurrir que nos hayamos reunido en la villa de Cestona con el único objeto de solazarnos; ni que el Concurso agrícola, por muy beneficioso que resulte para el país, sea el fin principal que persiguen la Diputación provincial y las demás corporaciones que prestan al mismo su valiosa cooperación; ideal más elevado movió desde un principio á los autores del proyecto de celebrar anualmente un certamen agrícola y de ganadería, alternando al efecto entre 18 pueblos de la provincia, y no estará de más recordarlo en esta ocasión.

Nuestra generación, que ya declina en el otoño de la vida, recuerda con un sentimiento impregnado de melancolía, aquellos risueños tiempos de la niñez en los que, para dicha de Guipúzcoa, imperaba aún el *régimen foral*; las animadas conversaciones que en el seno de nuestras familias se sostenían, cuando se aproximaba la época de la celebración de las notables *Juntas generales* que llevaban á los pueblos de ésta región del *Euskal-erria* una vida, una animación, y un contento de que difícilmente puede formarse idea al presente; el respeto y la veneración con que nuestros padres nos enseñaron á hablar

de la *Diputación foral*, institución que á nuestros ojos aparecía rodeada con la misma aureola que al recogernos en nuestro espíritu vemos ceñir la frente de nuestras cariñosas madres. Por eso, al persuadirnos que aquel estado pertenece ya á la historia, que nuestro fuero secular es desconocido á la generación que nos sigue en el camino de la vida, sentimos toda la necesidad de explicárselo, de sostener el recuerdo de nuestras perdidas libertades, de trabajar por todos los medios legales para la reivindicación de nuestro peculiar régimen al cual somos deudores del estado floreciente en que nos hallamos, comparado con el resto de España.

Obedeciendo á este orden de consideraciones, la Excma. Diputación provincial de Guipúzcoa, con plausible acuerdo, resolvió celebrar anualmente estos Concursos que habrían de servir de motivo para que la Corporación provincial y los Ayuntamientos de los pueblos se reunieran en un sentimiento común, estrechándose los lazos que el cariño y la tradición formaron. Cual en el tiempo de la época foral, congregados en el templo las autoridades populares, y el pueblo que las nombró, darían gracias al Altísimo por los favores que su munificencia había derramado sobre ellos; y le pedirían luces para administrar bien, y para elegir administradores probos: la voz de los ministros del Señor resonaría como antaño ensalzando la gloria de María Santísima en su Purísima Concepción, y del gran Patriarca San Ignacio de Loyola, aconsejando á los guipuzcoanos á seguir las huellas de sus mayores, que fueron religiosos, amantes de sus tradiciones, buenos usos y costumbres, y animados del espíritu de la democracia cristiana. Las antiguas danzas euskaras, los concursos de poesías en la milenaria lengua de *Aitor*, los *xortzikos* y demás cantos populares y los *irrintzis* de nuestros montañeses, serían fondo apropiado á esta resurrección de nuestra vida foral, que tan grato recuerdo habría de dejar entre todos los guipuzcoanos, y habría de herir con huella indeleble la imaginación de los que, niños hoy, serán mañana los hombres que rijan los destinos del país basco. El fomento de la agricultura y la ganadería, principales vneros de la riqueza de éste país, se estimularía con los Concursos anuales, premiando los esfuerzos de nuestros *baserritarrak*, nervio principal de la población basca, á la par que demostraría que nuestras Diputaciones provinciales, fieles continuadoras de las Diputaciones forales de perdurable memoria, si atendían preferentemente á los intereses morales de nuestra querida provincia, no descuidaban el fomen-

to de los intereses materiales de sus administrados. He aquí expuesto á grandes rasgos el fin que se propuso la Diputación provincial al acordar la celebración de los Concursos y fiestas que motivan el que hoy nos hallemos aquí reunidos haciendo votos por la prosperidad de nuestra querida *Euskal-erria*.

Termino, señores. No sabemos lo que el porvenir nos reserva al salir de la tremenda crisis que nuestra Patria atraviesa en la actualidad, pero deber nuestro es el estar preparados á todo evento. Pidamos, sí, pidamos la reivindicación de nuestros fueros; pero no con estériles lamentaciones, cual débiles mujeres, sino trabajando con ahinco por recuperarlos aprovechando al efecto cuantos medios nos permitan las leyes. El amor á nuestros fueros no ha de ser meramente platónico, cosa harto cómoda seguramente, ha de ser un amor que nos lleve al sacrificio; por eso los que forman en las filas de las clases ilustradas deben estudiar con ahinco el origen, historia y modo de ser de nuestro régimen foral; enseñando luego á los demás, valiéndose ora de la palabra, ora de la pluma, cuanto en sus vigiliass consiguieron aprender; porque cuanto más conocidos sean nuestros fueros, más serán amados y mejor se apreciarán sus beneficios. Debemos también los bascongados todos, dejando á un lado las divisiones que esterilizan nuestros esfuerzos, unirnos en apretado haz, de modo tal que seamos siempre y en todas partes protesta viva y enérgica contra la injusta y odiosa Ley de 1876. No olvidemos, que parodiando las palabras de un príncipe de la Iglesia podemos decir, que venimos los bascongados del campo de la libertad, de esa libertad que nos hizo grandes, felices, honrados y respetuosos en pasados tiempos; y que hora es ya, al ver la ruina y desgracia á que nos ha conducido el afán de abandonar lo nuestro para copiar lo ajeno, que volvamos á esa libertad que en mal hora nos fué arrebatada, exclamando como un solo hombre: *¡Atzerá, jaunak!*»

A las cuatro dió principio en la plaza de la villa la distribución de premios á los labradores con exposición al público de los ejemplares premiados, ocupando la tribuna presidencial la Diputación y su acompañamiento.

El presidente Sr. Lizariturry pronunció la siguiente alocución, que fué aplaudidísima:

«Jaunak:

Gipuzkoako Diputazioak atsegiñ aundia arkitzendu, nekazariak beren bizimoduan eta langaikan aurrera dijoazela ikustean.

Lurretik datorkigu aberastasuna eta bizibidea.

Bañan ain itz ederrakin gaur meza nagusian esanduben bezela On Domingo Agirre jaunak, Jaungoikoak nai izan du lurrari aberestasun ori ateratzeko, gizonak lan egin bear izatea. Berez ezer emango ez lukean lur soilla, ikusten degu non nai, gizonaren lanari eskerrak, begiak alaitu eta biotza pozten dituzten landare ederrakin estalia.

Orregatik, zorionekua milla bider lanari gogoz jarraitzen dion nekazaria. Arkituko du onek bere lanaren saria: ikusiko du bere echean bizi izateko bear dana, eta bere abelgorriak, ongi zaitu eta bazkatuak, ugariko dira, eta balioko dute diru eder asko.

Aurrera bada nekazari langille leialak, Euskal-erriaren zimendu bezela beti izan zeratenak! Urte ontan izan ditugun gerrate negargarriak biotza tristuraz eta begiak malkoz betetzen dituzte; baña, alaz guztiaz ere, festak eta alaitasunak alde batera utzirik, Gipuzkoako Diputazioak nai izan du aditzera eman zeñen poz aundia ematen dioten nekazaritzaren eta abere-azitzearen aurreratzeak, eta aurreratze orri indar geiago emateko, eskeñi ditu orain artuko dituzuten sariak.

¡Aurrera bada, eta geroago ta izan ditezela geiago zuen irabaziak eta ondasunak!»

Hecha la solemne distribución de premios, la Diputación subió á la sala Consistorial, desde donde presenció el baile infantil de los *dantzari-chikis*, escuchando los danzarines merecidísimos aplausos, sobre todo en el pasaje llamado *makill-dantza* y en el *aurresku* final que bailaron acompañados de niñas vestidas con el clásico traje del país.

Por la noche continuó la animación, se quemaron vistosos fuegos artificiales, amenizados por la banda de música y tamborileros, y hubo iluminación en la plaza y casas particulares.

* * *

El lunes, tercero y último día de las fiestas, empezaron estas con la consabida diana, llevándose á efecto á las nueve y media las carreras de mujeres con herradas llenas en la cabeza, peinada al estilo antiguo del país ó sea á trenza pendiente.

Se presentaron tres competidoras, que hicieron el recorrido de la plaza tres veces ida y vuelta, alcanzando el primer premio María Uranga, de Deva, de 29 años; el segundo María Arocena, de Azpeitia, de 19; y el tercero Juana Elorza, de Azcoitia, de 16.

A las diez se verificaron en el edificio de las escuelas los ejercicios de lectura y escritura en bascuence por los niños de ambos sexos. Tanto los niños como las niñas los hicieron con gran lucimiento, sobresaliendo entre los primeros Félix Zabaleta y Juan José Ugarte, y entre las segundas Petra Díaz y Francisca Tellería, hija esta última del celoso é ilustrado maestro de la villa, á quien felicitamos, así como á la señora maestra D.^a María Bautista Jáuregui, por los resultados obtenidos por sus discípulos, que alcanzaron por unanimidad los premios ofrecidos. Este acto, tan sencillo como trascendental, fue presidido por el Sr. Lizariturry y la Diputación con el Consistorio de Juegos florales euskaros.

A las once se celebró en el salón de la Casa Consistorial la fiesta literaria del Consistorio de Juegos florales euskaros, leyendo el acta el Sr. Arzac; y las composiciones premiadas en el certamen, publicadas en este número y en las que se canta la vida del labrador, fueron leídas por los señores D. Domingo Aguirre, D. Juan Ignacio Uranga y Arzac, haciéndose acto seguido la distribución de premios por la Diputación y el Consistorio, que presidían el acto.

Como detalle digno de mención, hemos de hacer constar que al terminarse la lectura de las composiciones, se oyó la campanada de el *Angelus* del medio día y levantándose todos los que en el salón estaban rezaron con el señor Párroco la salutación angélica.

Acto seguido se efectuaron en la plaza las carreras de muchachos, dando buena prueba los siete que en ellas tomaron parte, de la agilidad que distingue á nuestros *mendi-mutillak*. Obtuvieron los primeros premios Javier Sudupe, de Azcoitia, de 20 años, y Manuel Aizpuru, de Azpeitia, de 28; y los segundos Simón Lizaso y José María Alberdi, ambos de Cestona, de 27 y 22 años respectivamente.

A continuación se verificó el concurso de tamborileros, presentándose tres bandas, de Zumarraga, Rentería y Arechavaleta, compuesta cada una de dos silbos, silbote y atabal. Ejecutaron dos piezas: la primera obligada, que consistió en el *zortziko* premiado, y la segunda de libre elección. Las tres rayaron á gran altura, alcanzando premios por el orden siguiente: primero la de Zumarraga, cuyo tamborilero se lla-

ma Martín Elola; segundo la de Rentería; y tercero la de Arechavaleta.

Por la tarde se repitieron los bailes y *aurresku* por los *dantzari-chikis* que fueron mercedamente ovacionados por la inmensa concurrencia que presenciaba sus evoluciones; y á las siete y sobre el tablado que habían ocupado los bailarines se llevó á efecto, bajo la presidencia de la Diputación, Párroco, Alcalde é individuos del Consistorio de Juegos florales, el hermoso desafío de los *bersolaris*, que dirigidos por el popular D. José Zapirain hicieron las delicias del público, siendo escuchados en religioso silencio, interrumpido á veces por tempestades de aplausos. Sobresalieron el veterano Pello-erota, de Astearsu, y el inspirado Chirrita, de Rentería, resultando también premiados Olegario, de Hernani, y Arregui, de Urnieta.

Llegó su turno á los *irrintzilaris* y se presentaron cuatro que fueron premiados por el orden siguiente: José Egaña, de Azcoitia, de 24 años; Juan José Cendoya, de Azpeitia, de 28; José María Lizarralde, de Azcoitia, de 38; y Esteban Lazcano, de Arrona, de 70. El primero llamó sobremanera la atención.

También se presentó y fué premiado un dulzainero de Lastur, llamado Nicolás Albizu.

Por la noche el *xexen-suzko*, que por primera vez se quemaba en la plaza de Cestona, los fuegos artificiales, la iluminación y las hogueras en las cumbres de los montes de Erchina, Etorra y Balzola resultaron de un efecto sorprendente y toda esta última parte fué amenizada por los armoniosos acordes de la banda municipal de Zumarraga y el tamboril, continuando la animación hasta las once de la noche, con lo que tuvieron fin tan memorables fiestas.

La concurrencia á ellas ha sido grande, hasta el punto de haberse agotado por completo las subsistencias el domingo al medio día, viéndose en la necesidad de traer pan del inmediato pueblo de Aizarna; y —lo que sucede siempre en nuestra tierra,—á pesar de la gran aglomeración de gente y animación verdaderamente extraordinaria, se han deslizado los tres días consecutivos de fiestas sin registrarse riña alguna ni el menor incidente desagradable.

Un aplauso á la Corporación provincial, á las autoridades municipal y eclesiástica del noble pueblo de Cestona, y á las comisiones de agricultura y de Juegos florales, que han alcanzado tan brillantes resultados.



ZESTUA-KO EUSKAL-FÉSTAK



EUSKAL-ITZ-JOSTALDIEN EGINTZA

Donostiako Euskal-itz-jostaldien Batzarrea dator gaur Zestua-ra, kontu ematera, bear dan errespetoarekiñ, leku au onratzen duten entzule guztiai, zer nolakoa izan dan, aurten, izkribatzalle eta musikalarien indar-neurtzeetan, batzar epalle bereziak erabaki duten sari emaldia.

Arreta aundiarekiñ esamiñatu ondorean aurkeztu diran moldaera guziak, zeñen agiria egiten dan urteoroko Oroimengarriyan, irabazi dituzte *sariyak*, izkribatzalleen artean: On Emeterio Arrese, On Biktoriano Iraola eta On Franzisko Lopez Alén-ek, *Nekazariyen bizi-modua*, *Nekazariya eta Gipuzkoa-ko Lege zarrak eta oen Batzarreak* izendatzen diranakgatik. Irabazi dituzte *aldeerak* On José Ganboa, On Elías Gorostidi eta On José Artola-k, *Nekazaritza*, *Ariyo nere diruba* eta *Legorreko arrantzalia* izentzat dituztenengatik.

Musikalarien artean *sariyak* irabazi dituzte: On Kleto Zabala, On Migel Oñate eto On Kándido Buenechea-k, lenbiziko biyak *Laurak-Bat* eta *Iziar* azalkaitzat dauzkaten Euskal-kanta moldaerakgatik, eta irugarrenak *Burutasun bat* izendatzen dan zortzikoagatik. Irabazi dituzte *aipamen onragarriyak* On Ildefonso Lizarriturri eta On Migel Oñate-k, *Euskal-Féstak* eta *Extillargi*-ren izenakiñ aurkeztutako zortzikoakgatik.

Bukatzerakoan, Batzarreak donkitzen die oroitz bat, Euskal-erriaren alde ainbeste lan egiñ ondoren, urte bete ontan ill diran On Luis María Eleizalde eta On Migel Antonio Iñarra jaunai.

Zestua-n, 1898-ko Agorraren 18-an.

BATZARREAREN IZENEAN:

Dianagusia,
ALFREDO DE LAFFITTE.

Goarpelaria,
ANTONIO ARZAC.



1898

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-fésten XVII-garren urtea)

GIPUZKOAKO LEGE-ZARRAK ETA OEN BATZARREAK

(*Eun pezelako sariya eta bitezarra Zestua-n irabazitako moldaera*)

Sorterrien oroitzak zer maitetasun aundiak senti-arazten dituan!!

Zer gauza naigarria eta pozkidaz osatu bear dubena gipuzkoatarren biotza, dan jardun bat egitea Lege-Zarraren gañean, ez banatuak daudelako gure atzoko izatearen asmoak jez! baizik oen merioz ekartzera guazelako Lege-Zarraren eta beren Batzarreen gañeko asiera-arrastoak, kondaira eta erriaren sentiera, zoriontasun eta beste zenbait alaitasun gogoangarri....

Eta zer da? Non topauko da orrenbeste atsegiñen sustraya?

Zeiñ da? Nor da? Zeiñ dira? Nor dira euskaldunari sortu edo ipiñi zizkana Lege bedeinkatu oyek?

Zer garaitan, zer denboretan gogoratu zitzaien lendabiziko aldiz gipuzkoatarrai biltzea anaitasun oso osoan Elkargo-Batzarreetan...?

A! Guraso maitagarrien oroimena, urteak eta urteak igaro arren, beti geren gogoan mantentzen degu.

Aiton-amandreak ezagutu ditugu; oen urrengokoen oroitzak badi-tugu; oen lengoenak baita zerbait ere, eta ala ala gauzak urrutira nola diran banatzen gure begietatik, azkenerako galdurik, ala gure lenbiziko sortu giñaden jatorra galtzen da, banaturikan sustraia, ezin garbiro asmatu gure jakinduri laburrean.

Ori da, bada, gertatzen dana gure Lege-Zarraren sustraia jakiñ nai degunean.

Gure *Fucroak* eta oen Batzarreak aiñ dira zarrak, aiñ dira antziñakoak, aiñ dira gogora-gabeko denboretakoak, non jakiñ nayan be-

ren sort-jatorra gertatzen da, gertatzen dana geren aurrenetako gizaldiakin eta urrutitik begiratzen diogun antzean onelako edo alako zenbait gauzai.

Gure Lege-Zarraren jayotza ez da chit erreša adiaraztea, denbora batetik aurrera, bañan bai arrastoak, eta arrasto ayen merioz baita bildu izan leike beren gañeko zerbait berri.

Kondairazale argidotar guziak itz batean daude ez dala argirik arkitzen pistuko dubenik illunpean arkitzen dan kondairaren zati ori, au da nola Batzarreak izan ziran Gipuzkoan Elkartek ¹ jarri ziran arte-raño.

Jeronimo Zuritak uste du gipuzkoatarrak ekarri zituztela berentzat Sobrarbeko Legeak: eta mondragoitar Garibai-ek dio:—Nafarroako errege Sancho zazpi-garren denboretan Gipuzkoak Jakako fueroak bereganatu zituela *zirako guztiz onak*.

Eta au ezda chinist ezgarria, izanik, ziran bezela ain goititiak Lege ayek, garay ayetako kondairagilleak diotenez.

Gutztiz artuleike zuzentzat Gipuzkoatarren Lege-Zarraren arrastojator ori, zergatik zion gañera Donostiko Konsejuan zan eskutitz batek, XV garren eunkian itzkribatua izan zana «batere okerkeririk bazan Gipuzkoako Legeetan, ikusteko agiriak Jakako fueroan».

Gipuzkoako probintzia Kastillako erregengan batu zanetik, lenda-biziko itz-bidea agertzen dana da Enrike bigarrenaren bigaldu bat, non diyon «bere aita Alfonso XI-garrenaren garayan jarriak zirala Gipuzkoan Elkartek.

Azturik arkitzen da zer urtetan sortu zan Elkartek ura, bañan ala ere, jakitera etorri da, 1360-garren urtean Elkarteko alkateak zirala Martin Garzia Markinakoa eta Martin Lopez Yarzakoa.

Nola bai ziran geroztik okertasun, zaputzkeri eta zenbait ezin ikusi Aide Nagusien merioz, eta ori igarririk len esandako Enrike bigarrenak, onek agindu zuen Elkartek berritzea, antolatzea beste eratan, eta artako baimendatu zuen errege aldeko alkate on Garzia Perez, eta onek orduko Elkarteen Lege liburuai ipiñi zizkan zati berriak.

Errege on Juan lenbizikoak, beste eskutitz batean Burgostik 1379-garren urtean, ontzat eman zituen Lege berritu ayek.

Gipuzkoak geroz eta ikusien indarrez, igarri zuen uts-aldi enbat azaltzen zala bere Legeetan, eta Fueroak jartzeko zuzen, fiñ eta egoki, erabaki zuen Probintziak Batzarrean biltzea Getariako eleizan, orain-

(1) Hermandad.

dik zutik dagon eleizan bertan, jende ernearen gogoko guztiz yayoan.

Eta Batzar-aldi ura da kondairak gogoan dakarzkienetan antziñe-netako bat, eta gogoangarriena.

On Gonzalo Moro, Enrike irugarrenaren aldeko gizon chit ernayan, eta berari eman zitzayon baimena, berekin batian biltzekoa Getariako eleizan Gipuzkoako Elkarte.

Orduan Legeak berdindu ziran denbora arri komeni zitzayon gisa, eta erria atseginduzan oarkera guztiz on chit naigarriayekin.

Nola gizona, gizona dan ezkerotzik, beti elkarren artean zaputzeriak izan dituan, leku guzietan eta garai denetan, ala bada izan ziran Gipuzkoan aen arteko okertasunak, naiago genituketak urratu kondairatikan, garai batez orduan gertatu ziran atsekabeak.

Oñaz eta Ganboatar arteko zitalkeriak zorrotz eta bizi mantentzen ziran gipuzkoatar lurrian, eta planta artan ikusirik errege Enrike laugarrenak eta nairik gogo onenekin ondo-ondotik desegin orduko ayen arteko errabiak, errege berbera etorri zan Gipuzkoara, segiran urratu rik bata-bestearen gazteluak eta eche-sendoak, desegiñik gañera echo-lak eta gerrarien estalpe guziak.

Etorri artan, errege arrek ikusi zituan Getariako eleizan Batzarreak erabaki izan zituen Legeak, eta guztiak irakurri ondoren, erregeak berriz ipiñi zizkan Gipuzkoako Lege ayei egun ta berrogei ta zazpi zati geyago, ez gaizki zeudelako on Gonzalo Moro jaunaren dianagusi pean egin ziranak, baizik oroimen ori nai ziolako ipiñi errege berak Gipuzkoako probintziari.

Berriro etorri zan errege Enrike laugarrena bertara, Konsejuetako Legeak antolatzaera, eta artarako siñalatu zituen on Fernan Gonzalez Toledo eta on Diego Lopez Zamora, baita on Juanes Garzia Santo Domingo ta on Pedro Alfonso Baldibieso, izendatuak izan ziranak Ondarrabiako uritik 1463-garren urteko Mayatzean.

Ostera Bildu zan Batzarrea Mondragoin zati berriak Legean ipintzeko.

1469 eta 1470 urte garren bitartean antolatu ziran berriro beste Lege errenkara batzuek, aitortuak izan ziranak erregearen gandikan, bialdurikan aen gañeko paper agirikoa Okañatikan.

Ostera Batzarre sonatua izan zan Basarteko Andre Mariren eleizan. Erregearen izenean bigaldua izan zan Juanes Sepulbeda eta Batzar artan jarri zitzaizkaten Legeari beste zatiak. Errege Katolikuak baimendu ziztuzten, geroz, lege ayek 1482-garren urtean, eta berriz ontzat aitortuak

izandu ziran ona Juana gandik, eta baita urrena bere seme Karlos enperadorearen gaitikan 1519-garren urtean.

Berriz Batzarre sekulako famatsua bildu zan Tolosan 1585-garren urtian.

Bestelako denborak nola etorri bai ziran, Gipuzkoako probintziak, urte jaunaren merioz, utsaldia arkitzen zuen bere gobernu izatean, eta zorion batez arkibide bat topatzeko, bildu zan Batzarrea Tolosan. Bertan elkartu ziran chit argidotar Gomez de la Puerta korrejidorea, alkateak, diputaduak eta jaun eche jauregiko Armendia eta jaun Zarauz Eizmenditarra, eta danak batean bildu ta egin zuten Batzarrea, non anchen ipiñitu zituzten Lege errenkara berriak, denbora ayek bear zituzten bezelakoak.

On Migel Aranburu gizon jakinduri bikañeko ernaia eta jendearen arteko naigarriak, 1692-garren urtean egin zuen Lege Zarraren biltzera: liburu batean elkartu zituen lege guziak, eta lan eder au moldizkiratu zan Gipuzkoan bertan.

Ain zuzenkiro egindako lan ori, osoro naitasunakin artu zan erri guztien gandik, eta Aranburu jaunaren lan au argitaratzeko, errege Karlos bigarrenak eman zuen bear zan baimena chit goitia. 1758-garren urtean liburu aitortu arri osatu zitzaizkan beste lege aldiak geroz sortu eta biar ziranak.

Batzarreak.—Zenbat eta zenbait esan bilduleiteke gauz ontaz; bañan geyegi batean ekarriko balirake, ez litzake batere gaitza izango gure asmotik urrutira lan an luzatzea, eta ondo pentsatu ondoren, erabaki det, liraiñcho šamar, nasturik gabe, aditzera ematea, denak jakiteko antzean, aundiak eta chikiak, nola ta zer ziran Batzarre euskaldunak.

Orain gure eunkian Batzarreak biltzen ziran urtean bein eta oek izaten ziran Seguran, Azpeitian, Zarautzen, Billafrankan, Azkoitian, Zumayan, Ondarrabian, Bergaran, Mutrikun, Tolosan, Mondragoin, Donostian, Ernanin, Elgoibarren, Deban, Errenterian, Getarian eta Zestuan.

Batzarre garaia igarria izaten zan Gipuzkoa guzian.

Ziran tokian zirala Batzarreak, an biltzen ziran Probintziako gizon erneenak, bai! baña jauregietako echeko-jaun dotorienak baserriko nekazaritar nausien parean. Batzarre ayetan ez zan ez aundi ez chikirik; danak bat, danak anayak, danak gutarrak, guziak euskaldunak.

Biltzen ziran alkate jaun guziak beren konsejuetako goarpelarien

laguntzan, iruiškingo gapelak buruan zituztela eta chamarra luše beltz apainduakin.

Amabost egun irauten zuten Batzarreak, eta oen lenbiziko egunean egiten zan meza nagusiaren aurretik prozesio eder bat; prozesio errenkadan abiyatzen ziran *junteroak*, *korrejidore*, *diputadu*, *prokuradore* eta besteak, sarturik eleizara danboliñak joaz San Ignazio ibilkeraren ots soñu doaigarrian.

Ama Birjiña eta San Ignazioren antzezkoak apainduak egoten ziran argi errenkadakin.

Meza nagusia buka ondorean, erriko atari-plazan egiten zan eskudantza yayoa, Batzarreko galai argidotarrak ateria, eta dantzara jeisten ziran echadi aundietako emakume goituak.

A!.... gogoratze utsak, orduko gure Probintziaren zoriontasuna, oroitz oyek barren gerean berritzen ditugunian, negarra azaltzen da gipuzkoatarren begietara...!!

Ostatu guziak betetzen ziran jendez, ezkillen otsak adiarazirik eragiten zuten oiarzunetan, probintziako pake santu naigarri ura.

Esan bezela, amabost egun errenkada biltzen zan Batzarrea, erriko Konseju echean, eta zentzuak eta biotza baturik, gogo eta asmo egizkoakiñ, erabakitzen ziran Probintzian gertatzen ziran gorabera guziak.

Diputazioaren egontza izaten zan iru urtetik iru urtera Donostian, Tolosan, Azpeitian eta Azkoitian: ala bizitzen zan Euskaldun jendea.

Bai! Oyek ziran gure Lege-zarrak, gure Fueroak, oyek gure Batzarre bedeinkatuak. Eska zayogun Jaungoikuari biurtu ditzala beren jaioterrira:

«eta biotzetikan
eskatu ezkerro
Arbola bizikoda
orain eta gero.»

Euskaldunak! Euskaldunak! Ez sinistu ez dirala etorriko gure Lege Zar naigarriak ja!! zergatik ori sentituko bagenduke, ez giñake geren gurasoen jatorrikoak izango: bañan ez! euskalduna! ez zaude uste ortan!

Mintza zaitezte denok gure itzkuntzan, gure biotzeko euskaran eta..... ¡¡bai!! Jaun aundiak biurtuko dizkigu gure Lege Zar maite-tsuak!!

FRANZISKO LÓPEZ ALÉN.



1898

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-fésten XVII-garren urtea)

NEKAZARIYEN BIZIMODUA

Eun pezetako sari bat eta bitezarra Zestua-n irabazilako moldaera

Ikusirikan zenbait uri-tar
 nola gaur dan egunean
 ardura gabe jolasten diran
 osoro modu charrean;
 ikusirikan jdoakabeak!
 orrela dabiltzanean,
 beren poz eta zabarkeriaz
 etsai abillen mendean;
 gañera berriz beste geiago
 arkiturik emen bean
 gure oitura lengo zar aiek
 era bat utzi naiyea,
 au egitea balitz bezela
 denorentzat mesedean....
 ez dakit, jene! biotz gañua
 sarturik ala miñ-pean
 zenbateraño sufritzen dagon
 su-ta garrezko labean,

aundiyagorik iñolaz euki
 ez nezake barrenean.
 Askotan ume zital oriek
 nabarbentzen diranean,
 ain chiki eta narrak izanik
 ustez gallen daudenean,
 nekazariai farra ta burla
 egiten diotenean
 esanaz oiek bizi dirala
 jakite moch illunean,
 ez dute nunbait asko pentsatzen
 gaur berak dauden lurrean
 gure aitonak nola ziraden
 zorion eta pakean
 anaitasunez elkarturikan
 sayatzen beti lanean,
 ume soill batzuk izan ez gedin
 gero etorkizunean.

Eta zer!, galduta gauz obegorik
emen geraden artean
denok maitaro bizitutzia
baño Jaunaren legean....?

—Neke-izerdiz irabaziko
dezu gaurtandik ogia;
Paradisotik bazijoazke
mundutar pekataria.

—Au da minpenaz Jaunak Adan-i
emandako lazeria,
t'au da geroztik igaro bear
degun bizitza larria.
Orrengatikan baserritarrek
daukaten alaipiria
oroiturikan gerorako onez
dariyola izerdia,
beste uri-tar askona baño
anbat liteke obia,
zeren dirubaz iduki arren
onek bere pozaldia,
aundigoa da nekazariyak
irišten duben saria,
lasaitasuna, gozakiroa,
atsedena ta irria;
jaiotz-erriko choko maitean
arkitutzen du guzia,
iya zeruan aingeru batek
lezaken egoitz eztia;
garraztasunik batere gabe
legun darama bizia,
dearrik ez ta entzunaz beti
—animen ordigarria—
basoko eta mendi-zelaiaren
burrumba geldia, geldia,
izketa goño franko dakarren
iparcho jostalaria.
Gisa orretan uste baño len

atzendurikan astia,
denak oitura emen izanik
mezacho bat entzutia,
ja, zein pozkiro mendi-mutilla,
izein bizkor edo trebia
laister-bidetik eliz aldera
jeisten dan fedez betia....!
Eta gnork ez du beian ikusi
aiton zar bersolaria
kolkoan gañez erakutsirik
atorra churi churia,
bere kopeta bezin zimurra
t'au bezelañen garbia....?
gnork ez du senti errayetatik
biziro chit on aundia
oroiturikan ez dala galdu
euskaldunen jatorria....?
Argatik orain opa detana
izanik alaigarria,
Altsubenari eskatzen diot
muñetan irazekia;
argatik orain ezpanaiz ere
doaidun koblakaria
kantatu nai det nola bizidan
emengo nekazaria....
¡Atoz neregana!, ¡jatoz Erato!
¡jatoz lenbailen Kastalia,
nik zu zeraden iturri ortan
kendu nai det egarria!

Egun sentian ezkillak zintzo
banaturikan doñua,
ots bigun eta samurgarria,
deritz amoriyosua,
Jaun-Egilleaz gogorazten da
nekazari doatsua.

Gau isillean egiñik ala

sosegu aundizko lua,
doi doi begiak zabaldutzean
arkiturik atsendua
Jaungoikoari bigaltzen dio
lenbiziko erregua.

Idikitzen du leyatilla ta
urdiña dago zerua,
ekaitz lañorik batere gabe
oso alai, paketsua
mendi-gizona begiratzen dan
auski edo ispillua.

Inguruban du zerukoaren
ifar asnas lurrintsua,
errekachoen mur mūr leguna,
chori nabar jostallua,
eta gañera poztutzen duan
ukullu beien errua.

Atsegin aundiz orla beterik
lanera zuzen dijua,
iñoiz auzoko lagun denari
emanaz agur-øjua,
iñoiz mendiak oyartu dezan
zortziko zarren kantua.

Lanean gogoz jarraiturikan
lur zallak bere frutua
gorputzarentzat eman deioke
t'animaren sosegua,
alferkeriaz irichi ezin
lezaken tontor altua.

Ala zeruban asten danetik
sortzen argi errañua
eguardiyan ez eta jo arte
ezkillak otoitz ordua

alegiñian ari da beti
baserritar indartsua.

Izerdi tantoz orniturikan
landa-zerabe arrua¹
ja! jzer pozkidaz begiratzen dun
gerora chukun landua!
euskaldunentzat ariñak dira
achur ta golde pisua.

Orrengatikan berak darama
ain bizitza erosua,
orrengatikan eche-ganbara
ta orrengatik ukullua
daude jankayaz ura betia,
au berriz ain azundua.²

Mundu-tarraren bide chigorra
berez dalarik estua,
leiza zuloaz, arantzaz eta
osiñez inguratua,
nekazariyak errezago du
igarotzeko modua.

Eztu beñere trakezkeriaz
pauso bat eman galdua,
ez det ikusi jolas charretan
oraindik nabarbendua;
jmenditar ona! jzu zera beti
Aitor-en seme dontsua!

Apainduriyak ezkutatzero
dijoanian mundua
geldi... geldiro bere oñetan
utzirik koroi sutua,
lantegitikan echeratzen da
nekazari sufritua.

(1) Materia laborable.

(2) L'ena de ganados.

Illunabarrez bildurik anche
senire talde osua
amona šimel ume zalea
t'aiton burusoll prestua....
jurašen da, bai, zoriona ta
ura bildera santua!

¡O!, ¡zein oparo arkitzen duan
arek lana ordaindua
sentirik šamur ezpain tartian,
sentirik ain ezitsua,
sukaldechoan bere zai dauzkan
maite bakoitzen mušua!

Aitonarekin jolastutzen da
mutiko ernai sendua,
ondoren daude seme galantak
t'amona šar bat... ¡gajua!
¡loo! kantatubaz egin-erazten
aurrari amets gošua....

Mai umill baten aldamenean
artzen du gero lekua
lasai gorputza iduki dezan
ondo gozakirotua;
zillar-ontzirik ez dago maian
baño bai aritz-kaikua.

Afal onduan errezaturik
anima goronz jasua
Euskal-erriyan oi dan bezela
fedez errosariyua,
lotaratzen da nekazariya
oroiturik.... ¡Jaungoikua!...

.
.
.

Isiltzen dira gabaz murmurak

jan dago baserrichua,
errek-aldeko bašter batian
zerutatik amildua
ain poliki non dirudiela
jurrunkaz dagon ušua!

Orla goizetik arratseraño
une gaiztorik eratu gabe
orla bizida nekazaria
gaurko mundutik, urriñ, aparte;
bekaiztasuna, ondamua ta
gorroto charra nunnai dalare
euskaldunaren biotz garbian
ez dira sartzen, ezta beñere;
ontasunezko bakardadean
denaren gañez Jauna du maite.

¡Zertako dira urizaleen
etsaitasuna t'arazo griña?
¿Zer dira bada, zer oien pozak
ondoren senti badute miña...?
Iñoiz ezdauka baserritarrak
nai duben onik irichi eziña,
astuna izanik nekean karga
irudi zayo legez ariña;
jonen gorputza burniya da ta
kolkoa berriz urre fiñ fiña.

Begiraturik nola dabilzan
gizon geienak betiko arian
argaltasunez iya seindurik,
iškanbilla ta zorakerian,
ta ikusirikan berriz maitaro
nola geraden euskal-errian...
gogoratzen zait lur au ote dan,
eraso beltza datorrenian,
Noe zanaren ontziya bera
mundu ontako ujol tartian.

¿Zergatik ori...? Menditar ona
zeren arki dan oso gaindua,
ez dagolako zenbait bezela
arrokeriaz ichumendua:
Jaunagaz bere biotza eta

goronz jasorik pentsamentua
iñill iñillik or egoten da
kezkarik ez dun ongillitsua....
Bedeinkatuba izan derilla
nekazariyen bizimodua!

EMETERIO ARRESE.

1898

Euskal-itx jostaldien Batzarrea

(Euskal-fésten XVII garren urtea)

NEKAZARIYA

(Larogei pezetako sari bat eta bitezarra Zestua-n irabazitako moldaera)

I

Bostortzaz ero aitzurraldiaz
nekazalea mendean dago,
zeñek otordu eskasa ondo
irabazitzen dutela nago;
doakabeak dirade oraiñ;
doakabeak ziran lenago,
bildoch goseak belar šamurra
arkitutzean, beziñ nayago
dute nekea, ala kupira
merezi dute zerbait geyago.

Mendaren gisa gaitzik gabeak
dirade beren usariyuak,

izpirik ere gorroto gabe
egiyazkuak pentsamentuak;
biyotz paketsu goza betea,
neurrigabeko sentimentuak,
lur gozakaitza arro eziñik
beti nekeak azpiratuak....
jeztakit nola ibar negarti
ontan ez diran mirarituak!

Likurta nola jayotzen zayon
krabeliñ eder apainduari,
prestutasuna, umilkeriya
ala jayotzen zaye berari;

alperkeriyaz ezdiyo uzten
naiz logabetu, egiteari,
irudi dana ugaritzea,
zelayan edo basoan ari,
amoriyua bidaz gordeaz
fedez elizan batuzanari.

Bigunki eta guztiz maitaro
nola goitutzen diran ur meak,
ala animan utsirudiak
goitutzen ditu bere semeak;
pozalditsuak diradelako;
diradelako azken gabeak;
loraz jazten dan udaberriya
baña geyago goza beteak
aztu aziyaz basoetako
nekazariyen aitzur nekeak.

Erriyan diran gozaldetikan
alderaginda, seme lurtarra,
zelai baratzak ugaritzeko
batzen du beti duen indarra;
edertutzen da incha¹ur, gaztaña;
sagar, udare, ginga goiztarra,
apaiñ jantzidu ta chukunkiro
beraren jayot-eche šar šarra....
eche-jabeak opa lezake
onla laduntzen duen maiztarra.

Kejarik² gabe menderatua¹
bere betiko nekeko lanaz,
eguzki sutsu t'elur lumaren
otz beroitzak maiz eramanez;
damu gaberik esperantzaren
asnaz ezitsu onak eranaz;
besabez lurra³ muturkatzen du

nagitasunez jira emanaz,
noizik beñ bere uztartuari
sosegu aundiz «aida» esanez.

Utzirik arrats bakar illuna
baso, chara ta zelai kontuan,
nekazariya allegatzen da
bere baserri jayotakuan;
emazte obe-gabeak gero
afarichua prestatakuan,
ipintzen dira mai chiki baten
jiran guziyak poza gozuan,
errezo onak lenaz egiñda
gero jateko pake santuan.

Epeltzen ditu egur igarren
suak, sukalde choko chuluak,
ezditu artzen aur maitagarri
pocholo musu gorriyak luak;
amak sartuaz esne gañadun
nasi gabea zopa taluak,
kalderiñatik ondo beteaz
beren zurezko erretilluak,
jzer gozoz artzen dituzten zeren
diraden ango erregaluak!

Illobachuak alki ñabarran
ala oituak diran bezela,
aitonen kontu Jaungoikozkuak
fedez entzuten išil daudela;
diranetatik chikichuena
belaun gañean berak duela,
arreta biziz zorrotz begiyak
aitonen gana daukazkitela,
arren pozgarri bigaldutako
aingeruchoak diruditela.

(1) Resignado.

Animaraño ziñez sarturik
kontucho šamur aitonarenak,
jaikitzen dira alkichotikan
arreta aundiz lenaz zeudenak;
gurutzetu ta muiñtzen dituzte

esku aiton ta gurasoenak,
Jaungoikoaren lege santuak
aiñ sustraituak daukazkitenak,
gabonak fedez gero emanda
lotaratutzen dirade denak.

II

Bero sutsuak kupira gabe
kiskaldu nairik arto, gariya,
ezdu galdutzen esperantzikan
naiz dena egon negargarriya;
mirarik gabe entzuten zayo
«iruki zagun fede biziya
»berak ematen digu legorra,
»berak emango digu euriya....»
bere eskuan uztendu dena
zergatikan dan Jaungoikotiya.

Orrengatikan odei beltzetik
kanporatzian chimist su-garrak,
barazki dena purrukatuaz
euri zapar ta kazkarabarrak;
chit fede biziz diyo dirala
beldurgarritzko ekaitz indarrak,
«geren gaztiguz Jaunak bigaltzen
»dizkigun galmen eta negarrak
»geradelako esker gabeak;
»geradelako Luzifertarrak».

Ikusitzen da goza eziñik;
penaz betea gizarajua,
artadi denak zatitu eta
negu oroitzak ikaratua;
baña batetan betustetu¹ ta
eskasa dala bere frutua
trukaturzen da alegrian
lengoko pena samiñ estua,

(1) Considerar.

eta biyotzez kantatutzen du
Euskal-erriko kanta santua.

Ala aberats bear dalarik
goititutzen da bere ustea,
orren meriyo lur eder artan
arkitutzen da gozoz betea:
zelai, basoak, borda, mendiyak
gabetandik du bizi tristeia,
jauregi eder galaya beziñ
maiteago du jayot-echea,
zeren an bertan arkitzen duen
poz gozaldia eta pakea.

Gustatzen zaizka aritz tantayak;
gustatzen zaizka mendi goitsuak,
bere oñera irriztan jaisten
diran ur garbi ta paketsuak,
erramupeko šošo belcharen
kantu goiztarrak ta eztitsuak,
belardiyetan janaritutzen
artalde churi pozgarritsuak,
eta guziyak zaitzen dituen
artzai gaztien chiruliruak.

Egunsentiya baña lenago
jai egunean lege antziñaz,
mendiyan bera meza aitzera
leyal jaisten da, pauso ariñaz;
eliz agintza askidatzean¹

(1) Cumplien lo.

arkitutzen da aiñ atsegiñaz,
topatzen duen lagun leenari
kontu luzeak buka eziñaz,
uste gabeko gosari-chiki
merke šamar bat bidez egiñaz.

Meza eguna ez beste danak
achurkitza ta lur lanak dira,
egun berriyen argiya baño
lenaz atayan emanaz jira,
zelai charatik baso beltzera,
andik goitzen da noiz nai mendira,
ezta irizten bein benik ere,
ezta irizten bein baserrira,
eguzki eder urreztatua
sartzen dan arte itsas azpira.

Ordu eder au alderatzean
Euskal-erriko nekazariya,
maiterik gauza guziyaren gaiñ
sentitzen duen fede biziya,
ateratzen du buruko boina
auzpez jartzen da gizon sutiya,
belaunikatzen du lur berean
chit deboziyoz belaun eskuya...

dorre beltzean asi dalako
jotzen tristero Abe-Mariya.

.

Itaitutzen du paoch, belarra;
achurtzen ditu sendo lur-beak,
landan, saroyan, baratz, alorran,
eztu lekurik, ez lokabeak;
ezker gaiztoko uri bearrak
bigaltzen dizka atsekabeak,
urritu gabe diralarikan
ontasunaren berak jabeak,
diralarikan nekazariyen
egite denak azkengabeak.

Miñgarri eta guztiz neketsu
igarotzen du nekez eguna,
kupira gabe miñgarriyago
izutzen duen arrats illuna;
baña izanik ibarrik ibar
egite dana aunditasuna,
nola dan beti goyenekua
jatorrez duen anaitasuna,
saritutzeko ezta faltako
Jaungoikoaren laguntasuna.

VICTORIANO IRAOLA.



1898

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-fésten XVII^o-garren urtea)

NEKAZARITZA

(Berrogei ta amar pezetako aldeera eta bitezarra Zestua-n
irabazitako moldaera)

Munduban asko sufritu biar
badu gizonak lanketan,
nekazaritza da gogorreña
nere iritziz, denetan,
egualdi char, on, aize, kazkabar,
astegun eta jayetan,
Eliz kontubak egiñ ezker
beti, oitura onetan,
sosegurikan ezdute artzen
iñolaz ere ezertan
ez badira ari jaiki orduko
soto ta ukullubetan,
baratza, soro, malkor, sagasti,
larre, baso ta charetan,
legorrarekiñ zelayan, ekiñ
achurtzan edo laiketan,
bustialdiyan, orritzen berriz

legorpe estaliyetan,
aitortu naidet errukigarri
bizi dirala neketan,
urtiak legez jarri ta dauzkan
bere lau era oyetan,
gure Aitor-en pare gabeko
Euskal-itz neurritubetan.

UDARA BERRIYA-N

Nabaitzerako egun sentiyak
ekaitza estaltzen dubela,
nekazariya leyuan dago,
erantzirikan chapela,
ermitachoko ezkillatzen
ziñatutzeko berela,
an errezuak egiñ ondoren

jaištenda lajarik gela,
 beko ukulluko ganadubari
 miatutzera ganbela,
 aldaturikan belar gozua
 ta azpiyetan orbela,
 pozez, juango da pipa erriaz
 edo chistuka bestela,
 jorraiketara, bidian oñak
 intz guriya artzen dutela,
 gorputza atsegiñ ornitu nairik
 lurriña balu bezela
 mendišketako lore ta mendak,
 usaya dariyotela.

UDARA-N

Ganadubak goiz uztarriturik
 sallak urratzen dijua,
 itaurrian dubela mutill
 koškor, girai zintzua,
 bera atzetik goldiarekiñ,
jaida!, egiñaz ojua,
 akullubaren dantzaz, zuzentzen
 diyo beyari pausua,
 zelaya irauli-arren, urrena
 jartzendu karramarrua,
 gero sokilla chikitutzeke
 pasarik sokor mazua,
 arriarekiñ lurra uztendu
 gainkiro maniatua,
 ez da gelditzen, naiz gallaz egon
 eguzki kiškal gaištua,
 munto-zuluan itzalpez dauka
 aplakatzeko berua,
 sotallez ondo tapaturikan
 charruan pitar freskua.

UDARA AZKENIA-N

Soruan segaz ebakitako
 beratzen dauden belarrak,
 zelayetako pagochak eta
 allorbe ondu šamarrak,
 eskobarian arrunt bildurik
 kendutzen dizka zakarrak,
 eche aurrian gero jartzeko
 meta gallortsu ederrak,
 leka sartzeko bai prestu ere,
 estalpe eta ganbarak,
 gari, baba ta artoz beterik
 kucha ta belaki zarrak,
 agayetarik trabes zintzillik
 baburrin erba igarrak,
 lasto tartian kontuz oritzen
 udare eta sagarrak,
 charetatikan gurdiz karrio
 arbazta lodi-miarrak
 orga bikañez kargatzeraño
 atari-zoko bazterrak.

NEGUBA-N

Elementa char ikaragarritz
 euri jariyo lañuba,
 turmoi-chimistak goitik orruaz
 burrundarazko chistuba,
 nekazariya kezkarik gabe
 dago echian sartuba,
 alki senduan iširirikan
 bera antzik makurtuba,
 saskira aletzen lokocharekiñ
 eskuko arto buruba,
 elur aiziak ebaki biar,
 nun nai jeletan putzuba,

arturik soka, itari, šarde,
bizkar gañetik zakuba,
basotik giroz ekarrikodu
ote jornada pisuba,
ganadubari janarazteko
askan trabezas chetuba,
ijarak gozo ase zaizkaten,
errejiloyez nastuba.

.
Nekazariyak modu orretan
gogoz biardu sayatu,
gañera aldiz Uri-z kanpuan
egintzak izatenditu;
feri sonatu jakiñenetan
sal-erosiyak moldatu,
urtian beingo erromeriyaz
fest'aundiyetan azaldu,
oroitza-famak jasota daukan

Eliza ikustalditu,
Jaungoikuari, komeni zayon
liskaña,¹ fiñ aitortu,
otoitzaz gero erreguturik
biyotz barrendik eskatu,
osasun onez argi biderik
ez dezayola faltatu;
ondoren jolas arrigarriyak
erriyan ikustenditu,
bañon luzaro iraun gabe
zalantzak azkar artzendu,
kaleko gauza ikusgarriyak
denboraz utzitzen ditu
ostera echian sartu artian
kezkatik eziñ banatu,
baserri umill arlotetsuban
pakian naidu bizitu.

JOSÉ GANBOA.



(1) Promesa.

1393-ko Agorraren 18-an

GIPUZKOAKO DIPUTAZIO CHIT GOITUAREN AURREAN

ON DOMINGO AGIRRE ABADEA-K

Meza nagusian egintako

S E R M O Y A

Zestua-ko eleizan



Senem, adolescentulum et virginem, parvulum et mulieres interficite usque ad internecionem; *omnem autem super quem videritis thau ne occidatis.*

(Ezekiel, IX, 6)

Gipuzkoako erriaren zaintzalle zeraten gizon aundiak:

Nere anai maiteak:

Begi argi, kementsu, distiatzalle batzuek nai nituzke, nere begiradaren almenarekiñ gizaldi luzarokoen lanbro, itzal, laño, illuntasun ta estalki beltz lausotiak desegiñik, illargi gozoaren errañuz argitua bezela, nere asaba zar bedeinkagarrien bizitza on, irme ta zintzoa ikusteko; animako doe bizi, azkar ta ernaiaren jabe nai nuke izan, nere irudimenaren indarrez antziñetako euskal-guraso guztiak lurpetik atera, ta beren gorputz eder, jazkera egoki, oitura on, izkuntz garbi, erri zaletasun ta leñargizko biotz samur Jaungoikozkoarekiñ emen zuen aurrean denak jartzeko; bada orrela eleiza onetan batu zeraten euskaldun benetako guztiok ikustekorik eder ta erakus-garrienekoa

gaur goizean ikusiko zenduteke, ta ikastekorik asko ikasi ere bai, zergatik lenagoko gertaerak, jakintsu batek dionez,¹ etorkizunaren atarian ipiñi bear genduzkean argizuzi batzuek bezela dirade.

Baña, jo gizon argalaren al-eziña, ta batez ere nere ezereztasuna zer dan! Nik eztaukat orrenbesterañoko almen ta eskubiderik, eta eziñ nezake esan detan laurka gozo, bigun ta zoragarritzkoa zuen aurrean jarri.

Ala ta guztiz ere, toki santu onetara etorri baño len aztertu ditut liburu zar batzuek, kondairaren leio zulotik antziñetako egunetara begira egondu naiz, ta ikusi det urruti batean, oso urruti, Erri aundi bat, nere Euskal-erri biotzekoa, Jaungoikoak aukeratutako erri bat bezela, *Thau*-ren aztarna edo *señalea* bere kopeta garbian daramala;² ikusidet nere erri euskalduna, Lauburu santua bere gañean aideraturik, eztarrian zaldi gudarien irrintzia ta besoan leoi aserratuaren indarra duala, gallurretako arkaitzak eta basoetako chabol maiteak utzirik, kemen ta ausardi aundiarekiñ, mendietatik bera erromatarren kontra erortzen erreka ujoltsu irakiñ pitzez jantziak ekaitz egunetan amiltzen diran gisara; ikusi det euskal-erritarra, Alpes mendi edurtsuetatik zear,³ Anibalen gudari egotsi,⁴ sendo ta bildurgabekoen au-

(1) Lamenais-ek.

(2) «.....Por los siglos y semisiglos de los hebreos más antiguos se nota que ésta letra entre ellos tenía la figura de una Cruz, á la manera que entre los griegos y latinos la T; y así se conservó, hasta que vueltos de su cautiverio mudaron las figuras de las letras en las que hoy se usan. *Hasta el día de hoy*, dice San Jerónimo, *usan los samaritanos de las antiguas letras hebreas, de las cuales la última que es Thau, es parecida á la Cruz que se señala en las frentes de los cristianos*. Esta letra *Thau*, que tenía figura de Cruz, estampada en las frentes de los judíos, á quienes quería Dios salvar del común estrago, era un símbolo é indicio certísimo de la salud eterna que se había de conceder por medio de la Santa Cruz de nuestro Salvador á todos sus fieles adorados». (A. Scio-ren 15-garren oarra, Ezekiel-en igarkusuneko IX garrengo buruan).

(3) «En la guerra cartaginesa contra la república de Italia forman parte (euskaldunakgaitik dio) de aquel sufrido ejército que Aníbal acaudilló, logrando tantas victorias. Aunque hay quien niegue la autenticidad de ésta participación basca en estas batallas, atribuyendo á exornación poética los versos de Silio Itálico al narrar las gentes que el insigne general africano sacó de España:

Aut vasco insuetus galeæ ferre arma morati;

y al referir los hechos gloriosos en las cercanías de Trasimeno:

Cantaber, et galeæ contempto tegmine vasco;

(4) *Intrépido*.

rretik, lurbira guztiari ezurretañoko bildurra sartzen diola; ikusi det nere sorterri maitea lokarri gabe ta paketsu, gurutzeagatik eta gure mendiak erbestekoentzat dauzkaten aldapa ta laztasunakgatik, Ermeriko, Atazio ta Gunderiko odolgirodunak Españian egin zuten sarrera galgarriko egunetan;¹ ikusi det euskalduna Lauburua-ren azpian franko ta godotarren kontra lenengo, ta gero godotarrakin alkar arturik,² mairuen illargi erdia gastelerriko lurrean azpiratzen; ikusi det Altabiskarren Karlo Magno erregearen entzutzute aundiko izena ondatzen duala; ta badakust, azkenez, ikusten det gaurdan egunean bertan, gurutze santuaren itzalpe gozoan, gurutze santuarekin bat egiñik Gernikako arbola kutuna, euskaldunen bandera garbia, gure lege zarren senadi maitagarritzkoa.

nos parece demasiada ficción y licencia poética enumerar las gentes diversas que cita, si no fueron; y nombrar al cántabro y al basco y describir á este peleando desnuda la cabeza y sin el casco de defensa como los combatientes de otras regiones, y llamar ágil al basco en la lucha:

*Ac juvenem, quem vasco levis, quem spicula densus
Cantaber urgebat, lethalibus eripit armis.*

Anibal, en medio de sus triunfos, necesita asegurar aún más su situación; y Asdrubal, su hermano, que quedó al frente de España, es el encargado de reclutar los soldados que habían de engrosar el ejército expedicionario de Italia. Llega á la Basconia, alista numerosa y fornida juventud, y aquí con euskaros y celtíberos, se formó la división que sigilosamente atravesó las angosturas de Fuenterrabía y se introdujo en Francia para no llamar la atención del general romano, y por las Galias se dirige á Italia.» (Labayru-k, *Historia general de Bizcaya* deritzaion liburuko 51 ta 52-garren orrialdietan).

Ikusi leiteke A. Henao *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria* izendatzen dan liburuko 6 ta 7-garren buruetan.

Baita ere Kantú, II-garren liburuko 44-garren orrialdean ta VII-garren liburuko 269-garrenean, Anibal nondik nora joan zan jakin nai bada.

(1) *Tum pars septentrioni objecta, præter asperitatem, etiam frigidissima est.....* ITAQUE IBI PESSIME DEGITUR. Estrabon-ek bere 3-garrengo liburuan ipintzen dituan itz abetatik ateratzen dute euskaldun izkribatzalleak, ipar-aldeko gizon biotzgorrak etzirala gure artean sartu. edo sartu baziran, oso astiune chikian egon ziratela. Iritzi onetakoa naiz. Nai duanak begiratu dezake Labayru jaunak len aitatatu detan liburuko XXI-garren buruan diona.

(2) Labayru-k itz egiten du gauza onen gañean len aitatutako liburuaren 269, 270, 271, ta 272-garreneko orrialdietan; A. Henao-k esai dako liburuaren IV-garren go atal-batuan; ta A. Marianak Españako Kondairaren VII-garren liburu ta III-garren buruan onela dio: «Traía (722-garrenko urtean, Pedro, Kantauriako dukearen semeak, Pelayoren alde) un buen número de bizcainos, con que los cristianos se animaron grandemente y sus esfuerzos se aumentaron.»

Ta jakiñik, dakitan bezela, lazka, naste, matasa aundian daudela gure egunetako erriak; lurbira guztia odolezko ujolde batean itotzeko zoricharrean arkitzen dala; oraingo erresumak daukaten izakera zarra oñetik kendurik, gauza danak goikoz bera jarri, azpikoz goratu ta ondamendiko leize-zuloan erortzeko zorian daudela; *sozialista*, *anarkista* ta beste Kristogandik aldenduta dabilzan izen ta asmo berriko gizonak dierrri guztiak bildurrez ta ikaraz dauzkatela; gogoratu zait lurbira onek bere bizkarrean Jaungoikoaren zigorkada gogorren bat artu bear ote duan, ta oroitu naiz Jaun Egilleak Israelgo erriari, Ezekiel igarlearen bitartez egin zion zema bildurgarrizkoarekin, Bere aginduak bete bear zituen serbitzariai onela esanaz: *non parcat oculus vester neque misereamini.*¹ *Senem, adolescentulum et virginem, parvulum et mulieres interficite usque ad internecionem.* Etzazute iñoren errukirik iduki, ill itzatzue denak, denak, zarrak eta gazteak, emakumeak eta umerañoko guztiak, iñorcho ere gelditu ezeldiñ artean. *Omnem autem super quem videritis thau, ne occidatis.* Baña etzazute ill, utzi zaiozute pakean bere kopetan Tau edo gurutzearen aztarna daramanari.

Orregatik, jaunak, pozez beterik gelditu naiz kondaira zarrak irakurtzean, orregatik alaitu naiz, a!, beti bat izan dan nere erri iberotarra² eunkida ta gizaldi guztietan gurutzearen senarekin ikusi detalako,³ gaur gurutzearekin dagoan bezela; bada Ezekielen egunetako

(1) Ezekiel, IX, 5.

(2) «Es indudable que los descendientes de los iberos de España y Francia y sus verdaderos representantes, hoy día, son los bascongados.» (Labayru-k, izendatuta dagoan liburuko 2-garren orrialdean.)

«Volvemos á repetir: no hay quien señale nacionalidad anterior al ibero en las regiones que éstos ocuparon en España y mediodía de Francia: no hay quien demuestre que la región bascongada fué ocupada y poseída por celtas, fenicios, griegos, romanos, bárbaros ni árabes; que se haya destruido en ella ni alterado esencialmente la primitiva raza que sentó sus reales en los bosques pirenaicos. Luego allí donde no se ha dado otra cosa que perpetua estabilidad; allí donde no se descubre más que la inmovilidad de un pueblo siempre igual, siempre el mismo, hay que reconocer la descendencia genuina del primitivo, el único vestigio del iberismo.» (Berbera-k, eta lengo liburuan bertan, 20-garreno orrialdean.)

(3) Gauza jakiña da euskaldunak oso antziñetatik azaldu zirala lurberaren aurrean Thau, (T) Lauburu edo gurutzearen senarekin. Nik eztet esango, norbaitzuk dioten bezela,* gurutzearen diñadi ta anditasuna Jesukristo lurrera etorri

(*) Labayruk *Eseudo de la más constante fe y lealtad-en egillea*, Iturriza ta Karmona izendatzen ditu.